

dada por el Conde Pecenino. Fueron iguales las exhortaciones de los Principes, y Capitanes de entrambas partes antes de empeçar la batalla. El Rey acordava a sus soldados su derecho, y su gloria: Castrioto a los Epirótas tantas victorias conseguidas, con menor numero, de mayores exercitos: el de Urbino, y Sforzia a los Italianos el peligro de Italia sujeta al yugo de Francia: el Duque de Anjou, y el Conde Pecenino a los Franceses el riesgo de vencidos tan lexos de su Patria, y el triunfo de vencedores tan repetidas vezes conseguido en aquellas campañas.

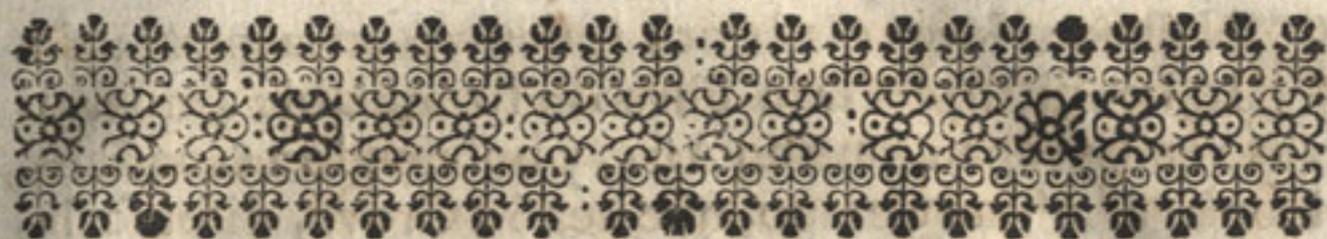
Al son de innumerable multitud de clarines, y cajas (militares firenas, que para matar incitan, y endulzan) se empeço la batalla: fueron los Epirótas los primeros, que embistieron con tanto ardor, que rompieron los esquadrones de la frente opuesta, y sucediendo ser el lugar en que estava la artilleria, de cuyos reparos por inadvertencia no estavam sueltos los tiros de cavallos, que los conduzian, furiosos con el estruendo corrieron sin obediencia, y con indomable furia rompieron algunos cuerpos de Cavalleria, y Infanteria Francesa. El Rey Don Fernando valeroso, y vigilante observando este beneficio de la fortuna, avanço tan gallardamente, que rompiò por aquella parte los enemigos, y los Epirótas con este socorro prosiguieron los primeros progressos; pero el Duque de Anjou, y el Conde Pecenino acudieron a aquel estrago con tanto ardor, que se encendió el fuego de la batalla con el robusto alimento de tan ardientes materiales. En una, y otra parte parecia igual el partido, y en esta contingencia se detuvo el poder de la fortuna, hasta que obedeciò a los preceptos de nuestro Héroe, porque midiendo con los ojos las

disposiciones del conflicto, [formò varios cuerpos de Cavalleria, y Infanteria, y con ellos embistiò con tal impetu a los Franceses, que sin poder resistir a tanto valor, bolvieron las espaldas, y cedieron al Rey Don Fernando el Reyno de Napoles, siendo pocos los Franceses, y Italianos que escaparon de muertos, ò prisioneros. El Duque de Anjou se retirò a la Ciudad de Troya, y la misma noche desconocido caminò al mar de Genova, y se bolviò a Francia. El Conde Pecenino anduvo encubierto algun tiempo en Italia, y conocido por el Duque de Milan Francisco Sforzia le prendiò, y entregò al Rey Don Fernando, que le quitò la vida.

El Rey, y Castrioto con los demás Cabos recogieron el exercito, y descansaron con la victoria, que fue una de las más señaladas de aquel tiempo, y al dia siguiente partieron a Napoles, donde entraron con triunfo, y huvo algunos dias empleados en fiestas, y regalos cabalmente sabrosos a los vencedores, y otros en bolver a formar el exercito, para recuperar las plaças, que se conservavan a devocion del Duque de Anjou en los Reynos de Napoles, y Sicilia; lo que se consiguió dentro de pocos tiempos, rindiendose los Governadores a la fé de Castrioto, que les alcançò perdon del Rey; solo la Ciudad de Trani no quiso entregarse, persuadida de Fuciano, que la governava, valeroso Siciliano de quien el Rey havia fiado aquel gobierno, y el faltando a la fé prometida, se havia rebelado, y tiranizava aquel pueblo en confianza del poco poder en que considerava al Rey Don Fernando para resistir a la invasion de Francia. Tomó Castrioto por su cuenta la empresa de reduzir a Fuciano a la obediencia del Rey sin los estragos de la guerra: separòse del exercito con pocos soldados,

dados, y caminò a Trani. Tuvo aviso Fuciano de la venida de tan esclarecido huesped, y saliò de la Ciudad a recibirle; poca distancia de ella se encontraron, y despues de los primeros cumplimientos empeñò Castrioto toda su elocuencia en apartar a Fuciano de su rebeldia, mostrandole el infructifero peligro de su contumacia despues de desbaratado todo el poder de Francia. Fuciano no solo no dexò persuadirse deste discurso, pero prorrumpió en palabras tan indecentes contra la persona del Rey, que enojado Castrioto se abraçò con el, siendo sus fuerças tan superiores a las de Fuciano, que viendose reduzido a peligrosa extremidad, pidió a Castrioto, que le dexasse libre, que el prometia entregarle la Ciudad: fiòse de su palabra, que cumplió puntualmente, assegurandole Castrioto el perdon del Rey Don Fernando: bolvió a su presencia con más esta victoria, no siendo las del ingenio menos estimables, que las del valor. El Rey, despues de vencidas todas las dificultades, que podian defazonarle el gusto de la victoria, despedidos los socorros del Pontifice, y Duque de Milan, y licenciadas sus tropas, se recogió a Napoles con Castrioto, y los Epirótas, donde llegaron en breves dias Embaxadores a el Rey, y a Jorge Castrioto, del Pontifice, y de los demás Principes de Italia con el parabien de la victoria, y costosísimos presentes a Jorge Castrioto, excediendo a todos los del Pontifice, tanto temporales, como espirituales, elevandose la fama de nuestro Héroe en las alas de sus grandes, y admirables virtudes. Havia casi un año, que Castrioto havia entrado en Italia, y reconociendo seguro el Reyno de Napoles en el Rey Don Fernando, dispuso la buelta a Epiro, donde le llamavan varios avisos de que el Gran Turco pretendia que

quebrantar la tregua, y el deseo de ver la Princesa su Esposa, y el Principe su hijo, y la asistencia de sus Vassallos, afectuosos instrumentos de su gloria. Diò cuenta al Rey de su determinacion, que a su pesar no pudo impedir, porque le amava eficazmente, y reconocia, que le era deudor de la Corona de Napoles. Antes del dia señalado para la partida de Castrioto, le habló el Rey en publico alabando sus hazañas, y confessando sus obligaciones, y le hizo donacion perpetua de la Ciudad de Trani, y del monte Gorgano donde està situada la Ciudad de Siponto, y San Juan Redondo, y juntamente le diò un presente riquissimo de oro, plata, cavallos, y armas, y repartiò assi mismo otros por los Cabos, y Oficiales Epiròtas con distincion de calidades, y merecimientos, llevando los de mayor suposicion regalos más preciosos, proporcionando la discrecion del Rey la dadiva con la importancia del agradecimiento. Llegò el dia de la partida de Castrioto, acompañóle el Rey largo trecho fuera de la Ciudad, y la mayor parte de la Nobleza hasta la Ciudad de Trani, donde se embarcó en los baxeles dispuestos para conduzirle a Epiro. Llegò con prospero viage, y desembarcó en la Ciudad de Durazo: en ella le aguardavan con grande regocijo los más nobles de sus Vassallos. Partió sin dilacion a Croya, licenció las tropas, que havian passado a Italia, y tratò de examinar las disposiciones de su ausencia, y dar nueva fôrma a negocios importantes a la conservacion de su Reyno, siempre igual en todas las operaciones militares, y siempre atento a la docilidad del trato universal, librâdo hasta los delinquentes de las cadenas del rigor, por enlaçar a todos en las del agradecimiento, conociendo q̄ en un varon grande la virtud de la suavidad es el más incessante clarin de la fama,



LIBRO DECIMO.

Sumario.



Entran en Epiro tres exercitos Othomanos con infeliz sucesso. Pide paz el Gran Turco a Castrioto, y ajustase con grande gloria suya. Oponense los Venezianos, y alterase la paz por medio del Arçobispo de Durazo. Haze el Pontifice union de Principes para una Liga Catholica contra el Turco: elige a Castrioto General de la empresa, y deshazese por la muerte del Pontifice. Entran varios exercitos Turcos en Epiro, y de todos consiguen los Epiròtas señaladas victorias. Entra el Gran Turco en Epiro, sitia a Croya: passa Castrioto encubierto a Roma a pedir socorro al Pontifice: consiguelo, buelve a su Reyno, haze levantar a los Turcos el sitio de Croya: alcanza otras grandes victorias: ultimas acciones de su vida: noticia de su gloriosa muerte.

EN quanto Jorge Castrioto se detuvo en la guerra de Italia, dilatò el Gran Turco su formidable Imperio tanto en Europa, como en Asia, y bolviendo a Constantinopla al mismo tiempo, que llegó a Croya, dispuso la guerra de Epiro, para clausular con esta victoria las demás, que havia ganado, porque sin tomar vengança de tantos agravios hechos a los Turcos por el valor de los Epirótas, no lograva cabalmente gustoso el dilatado favor de la prospera fortuna, y sin noticia de la llegada de Castrioto, ni darla a otra persona de su determinacion, llamó a un Capitan de que hazia grande confiança, llamado Sinan, y diòle orden que marchasse con veynte mil hombres, y que de improviso entrasse en Epiro, porque sin Castrioto, y sin prevencion seria imposible dexar de conseguir grandes progressos. Promptamente executò Sinan el precepto, pero como era mayor la vigilancia de Castrioto, antes que los Turcos llegassen supo de su venida, y con brevedad juntó ocho mil hombres, y ocultòse con este cuerpo en el monte Mocreo, sitio por donde los Turcos havian de passar infaliblemente. Correspondiò felizmente el suceso a la disposicion: entrò Sinan sin sospecha en el monte, porque imaginava a Castrioto en Italia, y siendo embestido por todos los lados, fue facilmente desbaratado sin perdida de los Epirótas: perdió gente, banderas, bagaje, y librò con felicidad su persona, con pocos que le siguieron. Los prisioneros dieron a Castrioto la luz, que bastò para entender, que el Gran Turco havia embiado otro Capitan llamado Assambego con treynta mil hombres a entrar en Epiro por la parte de Ocrida, para que oprimidas aquellas Provincias con dós exercitos por dós partes, no pudiesen librarse de la ultima ruina: discurso

pru-

prudentissimo en la suposicion de la ausencia de Castrioto, cuyo valor, y fortuna excedia desuerte los encarecimientos, que pudieran introducir desconfianças en la narracion amenazada de los peligros de la incredulidad, sino fueran tan constantes en tantos, y tan graves Authores, las hazañas inexplicables de este heroico Capitan, y esclarecido Principe, el qual luego que recibió la noticia de la venida de Assambego, marchò con el exercito victorioso al monte Ocrida, y hallando los Turcos sin el menor cuidado de su llegada, fue lo mismo embestirlos, que romperlos, y mediando la piedad de la noche a favor de la desgracia de los Turcos se retirò Assambego herido de una flecha, a un bosque distante legua, y media del lugar de la batalla, pero seguido de los Epiròtas, y presumiendo ellos, que los Turcos, q̄ le acompañavan, eran en mayor numero, se retiraron, y persuadido Castrioto de su errada informacion, marchó con todo el exercito a perfeccionar la victoria. Assambego reconociendo, que no le era possible pelear, ni retirarse, cediendo a los impulsos del hado se desmontò del cavallo, y haziendo lo mismo los demás Turcos, lleno de fangre, y polvo saliò del bosque a aguardar el Principe Epiròta, que llegando, paró viendo este espectaculo, y Assambego le dixo: *Para ser mayor tu gloria (Serenissimo Principe) te presenta la fortuna ocasion de vencerte a ti mismo, no siendo inferior a la del esfuerzo la victoria de la clemencia: suspende los impulsos de la ira, sino quieres, que la sangre, que hasta aqui saliò de mis venas para tu triunfo, acabe de apurarse para tu desdoro.* Respondióle Castrioto, que no era la primera vez, que havia conocido, que la mejor maestra de la eloquencia, era la adversa fortuna.

Que

Que admitia piadosamente su ruego, por no estragar la prudencia de su consejo, y tomándole la mano le hizo ligar las heridas, y tratar con tanto cariño, y cuidado, que en pocos dias se halló convallecido, pero dilató su libertad la noticia que recibió Castrioto de que otro Capitan llamado Jussumbugo venia por orden del Gran Turco siguiendo a Assambego con diez y ocho mil Cavallos, y llegava a Scopia poco distante de la frontera de Epiro. Fue grande el alvoroço de los Epirotas, viendo que la Divina Providencia havia desbaratado desuerte el entendimiento de los Turcos, que les entregava para despojo de sus valerosos braços, tres exercitos divididos, tan formidables, que unidos, fuera imposible vencerlos. Marchó promptamente Castrioto, y antes que los Turcos sospechassen su llegada, sintieron en Scopia el rigor de sus golpes, y en breve espacio fueron todos desbaratados, y derramados por los montes, y bosques vezinos, y Castrioto se recogió al alojamiento tan coronado de victorias, que hasta hiperboles faltavan a los aplausos universales.

Con poca diferencia de dias llegaron a Constantinopla las nuevas de las repetidas desgracias de los exercitos, que entraron en Epiro, y fue desuerte la conmocion general de todo el pueblo, que llevado de vergonçoso ardor Carafabeg, valeroso, y antiguo Capitan (cuyos progressos envejecidos le havian colocado en el Templo de igual, y prospera fortuna) se ofreció a Mehemet para tomar vengança de los agravios sin numero, que Jorge Castrioto havia hecho a la soberania de la Casa Othomana, diziendo, que locuras de moços imprudentes havian sido causa de tantos infortunios. Dexòse Mehemet llevar destas apariencias de

razon, y diò a Carafabeg treynta mil hombres, que le pidiò, y con grande brevedad marchò a Macedonia, y hizo alto en un lugar, llamado Quieri, y embió quatro mil Cavallos a ganar puestas en las dificiles entradas de Epiro por la Provincia de los Tribalos; pero fue tan mal sucedida esta primera destreza militar, que ya Castrioto havia ocupado los lugares, que los Turcos pretendian ganar, con dos mil Cavallos, habiendo tenido noticia de la venida de Carafabeg por las partidas, que continuamente traía en Macedonia, y los demás Reynos confinantes con Albania. Los Turcos sin cautelarse de los peligros de aquellos montes (tantas vezes testigos de sus desgracias, y ocasion de sus precipicios) entraron juntos a investigarlos, y como las sendas eran muchas, escabrosas, y estrechas, y las avenidas patentas a los Epirótas, en breve espacio fueron desbaratados los exploradores, y de los que huyeron supo Carafabeg esta desgracia, y la venida de Castrioto, que unido el exercito, marchó a buscarle antes de recobrase del primer susto, y Carafabeg formó el exercito en el campo Livad, y embió a dezir a Castrioto, que le aguardava en campaña libre como soldado, por no buscarle en los montes como salteador. Respondióle Castrioto con las armas en la mano; pero empeçando a atacarse la batalla, cayó del Cielo tanta cantidad de agua, que mitigó el fuego de los contendedores, y se separaron de la pelea. Continuò la tormenta por espacio de tres dias, y entibiandose la edad decrepita de Carafabeg, mudó de parecer, y recogióse para Constantinopla arrepentido de su primera confianza. Castrioto habiendo reconocido todos los puestos importantes, se retiró a Groya, y como era entrado el Invierno licenció las tropas,

pas, teniendo particular cuidado en que los soldados no trabajassen más tiempo, que el preciso: providencia dignissima de imitarse, porque los ejercicios de los soldados figuen las influencias del Cielo, que son perjudiciales, sino se ajustan por el nivel de las estaciones del año.

El Gran Turco persuadido de las experiencias militares padecidas en su daño, determinó intentar las operaciones politicas en que los Principes poderosos hallan muchas vezes grandes avances, principalmente los infieles, que sin respectar los peligros de la conciencia, engañan sin escrupulo, y roban sin recelo: contagio de que varias vezes se han inficionado muchos Catholicos, si lo son los que no respectan la Ley Divina. Assentado este discurso, resolvió Mehemet embiar a Castrioto un Embaxador llamado Mustafá, pidiendole paz, y saboreando la propuesta con un presente magnifico. Despudióle con brevedad, porque deseava emplear sus fuerças en otras partes en que era más dichoso, libre del recelo de la guerra de los Epirótas, sangrienta desolacion de su Imperio. Llegó a Croya el Embaxador, y recibióle Castrioto con grande aparato, y magnificencia, y en audiencia publica le propuso el Embaxador, *Que el Gran Turco respectando la amistad contraída entre los dos en los primeros años de su edad, continuava la guerra con grande violencia, y deseava una paz perpetua, y segura en utilidad de entrambas naciones, y que para quedar más firme, esperaba le entregasse en rehenes su hijo Iuan Castrioto, prometiendole criarle con sumo decoro, y particular atencion, y que le havia de dar passo libre para hazer guerra a los Venezianos, y ajustadas estas condiciones le aguardava con grande gusto en su Corte,*

ra restaurar la pena de una ausencia tan dilatada, y saborear la memoria de los divertimientos de los primeros años. Todas estas proposiciones venian en la Carta credencial firmada por el Gran Turco, intitulandose, *Mehemet Bego Amire, Sultan de todas las partes del Mundo, Señor, y Emperador de Oriente, y Occidente*; y a Jorge Castrioto llamava *Principe de Albania, y Epiro*. Oyó Castrioto al Embaxador, y recibió la Carta con mucho carino, y dixole, que brevemente daria la respuesta, y despedido el Embaxador, llamó á consejo todos los Capitanes del exercito, y despues de ponderadas las consecuencias de materia tan importante, se resolvió, que la paz se asentasse sin más condicion, que la libertad del comercio, porque a los Venezianos no devia Castrioto quebrantar la fé; y que entregar su hijo a Mehemet era inaudita superfluidad de su desvanecimiento, intentando poner al vencedor pensiones de vencido. Era el titulo de la Carta en que Castrioto embió esta respuesta: *Jorge Castrioto Cavallero de Christo, Principe de Albania, y Epiro, a Mehemet Principe de los Turcos*. Con esta resolution despidió Castrioto al Embaxador de Mehemet, que llegando a su presencia, y comunicandole la respuesta de Castrioto se dispuso a abraçarla, y no solo aceptò la paz como Castrioto la concedia, sino que hizo declaracion en otra Carta, que le escriviò; *que le reconocia por Principe absoluto de Albania, y Epiro, y cedia el derecho que tenia Amurates su padre a aquellos dominios, renunciandolos en Castrioto, y sus descendientes*. Con esta deliberacion bolvió Mehemet a mandar a Mustafá a Castrioto, que recibió la Carta del Gran Turco con universal contento de sus Vassallos, y celebrada la paz, no passaron muchos dias, que los Turcos no en-

trassen en los campos de Albania, de donde llevaron considerable presa, porque los Payfanos en confianza de la paz traían sus ganados por la campaña. Quexóse Castrioto a Mehemet (que mostró sentir el exceso de sus Vassallos), y reservò la vengança para mejor ocasion, porque conocia que los Epiròtas gustavan del descanso. El Gran Turco (que solo havia solicitado la paz con Jorge Castrioto, como referimos, para que desocupado de oposicion tan gallarda, pudiesse contrastar las fuerças de otros Principes menos dificiles de vencer) entró en el Peloponeso, y desbarató los campos de los Venezianos con extorsiones insoportables. La Republica (siempre atenta a ser propugnaculo de Europa, y siempre prudentissimamente prevenida) recurrió a Jorge Castrioto, pretendiendo obligarle a romper la paz, que havia hecho con el Gran Turco, con la ocasion de la entrada de sus tropas en Albania; para este efecto le embiaron por Embaxador a Gabriel Travisano, noble, de cuya eloquencia, y discrecion fiaron justamente la conclusion de negocio tan importante, siendo este uno de los muchos aciertos, que eterniza la Republica de Venezia, [y la conserva gloriosa, y triunfante,) elegir para las embaxadas sujetos proporcionados a los negocios a que los dedican, porque son los Embaxadores benemeritos, columnas que sustentan los edificios de las Monarquias, y los indignos, rayos que las confunden. Llegò a Croya el Embaxador, y passadas las primeras ceremonias, oyò Jorge Castrioto las proposiciones de la embaxada en presencia de todos sus Capitanes, y habló Gabriel Travisano, en la fôrma siguiente.

*Inviçtissimo, y poderoso Principe, a quien el Cielo ha
hecho*

hecho incomparable; no es la ocasion, que me trae a tu presencia, la jaētancia de publicar tus loores, no referir la dignidad de tu patria, no la antigüedad de tu nobleza, no las excelencias de tus hazañas, porque ni mi capacidad es digna de tan heroyco empleo, ni el aprieto del tiempo permite estudio tan superior. Es solo mi intento informarte del peligro comun, y pedirte apliques las atenciones de tu soberano entendimiento (acostumbrado a conocer por las disposiciones passadas, y por los sucessos presentes las contingencias futuras,) al riesgo de la Christiandad, y a los males que empieçan a brotar por varias partes de Europa, siendo solo la causa la suspension de tus hazañas con la paz, que has permitido al comun enemigo, que dexarà descansar tus Vassallos solo el tiempo, que huviere menester para superar los Principes tus vecinos, padeciendo ya el fosiiego de tus armas los Rusianos, Ilyricos, y Tribalos, Tracia, Grecia, y Trapisonda, y aora empieça a hazer guerra a nuestra Republica, mezclando con los tuyos los daños de nuestros distritos, y siendo el primero que te provocò a la guerra, violando la paz que celebrò contigo. Piensas por ventura, que se olvida Mehemet de la muerte de su Padre, de la desolacion de sus exercitos, de la perdida de sus mayores Capitanes, de que han sido causatus invencibles armas? No por cierto, que este es el unico objeto de sus venganças, por haver sido la mayer mancha de sus glorias; y empeñando en este discurso todas las industrias Othomanas recopiladas en su fraudulento coraçon, sirena de tu daño, lisongea tu muerte. No más, soberano Principe, no más dilacion al remedio universal, juntemos nuestras armas, causemos unidos a los Turcos el temor que nos hazen padecer separados: libremos a Europa de tan mortal contagio, y de la ambicion tirana de

Mehemet, que en maldades, y vicios excede a todos sus progenitores, porque no solo procura el dominio de Europa para saciar su hydropica ambicion, sino extinguir la Fè Catholica, y verdadera, que aborrece con diabolico rencor; y si acaso engañado con la dulçura de la fraudulenta paz te ensordeces a mis ruegos, presto llorarán tus Vassallos el tiempo que perdieron; y pues te llamas tan dignamente Cavallero de Christo, no dilates la defensa de la Iglesia, preservala antes de padecida la llaga a que se mira expuesta, que serà difícil de remediar despues de corrompida, y si recelas el dispendio, abiertos hallaràs los tesoros de la Republica; si el desperdicio de la sangre de tus Vassallos, no serán los Venezianos los segundos en los peligros, ni la costumbre de vencedores puede hazer, que recelen las amenazas de los riesgos, y ultimamente aora, y para siempre hallaràs las fuerças, nunca extingidas, de la Republica dispuestas a tus determinaciones.

Acabada esta oracion, dignissima de ponderarse en el presente siglo, despidiò Castrioto al Embaxador, prometiendole breve respuesta, y consultando, como acostumbrava, con los de su consejo la pretension de los Venezianos, no hubo alguno que abraçasse el rompimiento, porque todos estaban aficionados a los intereses de la paz. Jorge Castrioto llamó al Embaxador, y mostrando grande sentimiento de no hazer lo que la Republica le pedia, obligado de la repugnancia de sus Vassallos, le despidiò poco satisfecho de su comission; pero resuelto á apurar todas las diligencias por no incurrir en omision culpable, que era el empeño en que le ponía su dignidad, y la obligacion que le competía en la importancia de tan grave negocio, informado de la autoridad, que tenía con Castrioto, y de la opinion
que

que havia adquirido con los Epirôtas el Arçobispo de Duraço Pablo Angelo, por su señalada fantidad, prudencia, y letras, y por ser hijo de Andrès Angelo, insigne, y noble Epirôta, natural de la Ciudad de Drivasto, de que ya havemos dado noticia. Saliò de Croya a buscarle, y hallòle tan parcial de su intento, que sin dilacion passò con el Embaxador a Croya, y siendo recibido de Jorge Castrioto, y de toda la Corte con la acostumbrada veneracion, y cariño, pidiò a Castrioto que quisiessè oyrle en presencia de sus Consejeros, y Capitanes. Concedióselo, y empeñando todo su ardor, y toda su erudicion, expuso estas razones:

Que le traia a aquella Corte la noticia de la respuesta, que havia tenido el Embaxador de Venezia de la justa pretension de aquel nobilissimo Senado, de la qual confessava hallarse a un mismo tiempo admirado, y ofendido: admirado del olvido de Jorge Castrioto: ofendido de la mudança de su ardiente coraçon: que se admirava de olvidarse de que Mehemet era hijo de Amurates: que havia vencido a Iuan Castrioto su Padre: que le havia usurpado el Reyno: que diò muerte a sus hermanos: que se conspiró contra su vida: que le tomó Sfetigrado: que sitiò a Croya, y multiplicò exercitos para sepultar hasta las cenizas de su nombre: que Mehemet no con menos furor havia seguido este espiritu de vengança, embiando repetidos exercitos contra Epiro, y sobornando la misma sangre Real contra Castrioto, y sus más intimos confidentes, por ser de coraçon tan tirano, y de tan barbara condicion, que hazia menos infame la memoria de sus escandalosos progenitores, porque era comun enemigo del genero humano, derramador de su sangre, origende todas las maldades, fuente de todos los vicios, homicida insaciable, inventor de atrocidades,

ciudades, y padre de todos los males de Epiro, autor de discordias, osado, engañador, inconstante, ambicioso, y miserable, adultero, deshonesto, y inventor de tan abominables, y torpes lascivias, que ofendian a la misma naturaleza; que empeçò a reynar dando muerte a su hermano, despues a los Principes Rucianos, y al Rey de Bosna, y de los amigos de su Padre, y parientes de su familia, despues de muertos muchos, a unos quitò los ojos, a otros quebrò las piernas con tan insaciable voracidad de esparzer sangre humana, que a carecer de objeto de su ira, anticiparia su muerte: violador de los Templos sagrados, y de las Mezquitas profanas, no dexando metal precioso, dedicado al divino culto; que jamás havia guardado palabra a persona alguna, y que siendo tan sólidos estos fundamentos para la admiracion, que le causava el olvido de Iorge Castrioto, no era menos vehemente el dolor con que se hallava ofenaido de la mudança de su elevado espíritu, porque haviendole oydo muchas vezes, que alabava a Dios por haverle criado para defensor de la Fè Catholica, faltava a esta heroyca proposicion, desamparando su divina causa solamente por vivir para su delicia, y para sus vassallos, dando ocasion a que se enflaqueciessen los alientos anhelados del clarin de la fama, q̄ sonavan por todo el Munao en remuneracion de sus hazañas, solo por conservar una paz fraudulenta mirando a un mismo tiempo a Mehemet conquistando nuevos Imperios, para profanar el Evangelio, hazer zozobrar la barca de San Pedro, y rasgar la vestidura de Christo; que era tiempo de acudir al proprio, y universal peligro, y seguir la vanderá de la Iglesia enarbolada no menos, que por el Vicario de Christo con plenaria indulgencia, y remission de pecados a todos los Principes Christianos, que ya persuadidos de su Catholica empresa se prevenian para passar a Albania los

Ve-

Venezianos, los Franceses, los Portugueses, los Castellanos, os Belgas, los Ungaros, los Bohemios, los Polâcos, y los Italianos, y que el Pontifice luego que llegasse a la Ciudad de Duraço determinava coronarle Rey de Albania, y Epiro, y entregarle el Baston de General de la Liga Catholica; que sin dilacion alguna bolviessse por el riesgo de su opinion, y se cautelasse de los enrredos de Mehemet, que sin duda (Sfinge engañosa) bolveria por sus Embaxadores a la pretension de obligarle con lisonjas, y rendimientos a la confirmacion de la paz fraudulenta, y perjudicial a la Iglesia Catholica, y a la conservacion de Albania, y Epiro.

Acabando el Arçobispo de referir tan forçosas razones, se dispendiò largo espacio en conferencias, habiendo muchos de los circunstantes, que sentian perturbarse el comercio de los Turcos, en que experimentavan grandes conveniencias, que es un aspid, que ordinariamente se esconde en la odorifera igualdad de las utilidades publicas, que muerde la pureza de la razon solida, inficionando el coraçon de la Monarquia; pero los más discurriendo el problema, desnudos de las conveniencias, aprobaron la opinion del Arçobispo, y nuestro invicto Héroe ardiendo en zelo de la Fè, y arrepentido de la respuesta, que havia dado al Embaxador de Venezia (pues para continuar la guerra se hallava con forçosas obligaciones, y para romperla con justissimos pretextos) abraçando al Arçobispo, le diò afectuosamente las gracias del beneficio, que le havia hecho en hazerle retroceder de la resolucion tomada, y sabiendo que el Embaxador de Venezia havia buuelto con el Arçobispo, le llamó, y respondiò a la Republica,

Que cediendo a su ruego se quedava previniendo para rom-

per la guerra con los Turcos. Partiòse el Embaxador contento a Venezia, y Castrioto diò orden, para que sin dilacion se juntassen las Tropas, aumentandolas quanto le fue possible, y unidas entraron en el pais de los Turcos, que estavan sin recelo de la novedad, y hizieron notable daño en los lugares abiertos, a que pusieron fuego, y a todo lo que hallaron fructifero en la campaña, retirandose sin oposicion con la presa mas preciosa, que en algun tiempo havian hecho a los Turcos, y llegando la nueva a Mehemet, oponiendose el recelo a la ira por las noticias, que tenia de la Liga Catholica, embiò Embaxadores a Castrioto, quexandose de su resolucion, y pidiendole blandamente la ratificacion de la paz. Castrioto le escriviò una larga Carta, en que repulsava sus ruegos, reprehendia sus vicios, y le exhortava a abraçar la verdadera Fè Catholica con ardentissimas, y piadosas razones. Despedidos los Embaxadores del Turco, recibì Jorge Castrioto otra embaxada del Sumo Pontifice más plausible, porque le dava cuenta de la resolucion, que havia tomado, de passar a Epiro, seguido su ardiente zelo de la obediencia de muchos Principes Christianos, con determinacion de echar de Europa los comunes enemigos, y que luego que llegasse al primer puerto de Albania, determinava coronarle Rey de Albania, y de Epiro, entregarle el exercito, y declarar Cardenal a Pablo Angelo Arçobispo de Duraço, pidiendole con grandes instancias empeçasse a hazer en los dominios del Gran Turco los mayores estragos, que le fuesse possible. Con indezible contento leyò Castrioto la Carta del Pontifice a todos los Capitanes del exercito, porque esperaba ver lograda toda aquella felicidad a que siempre caminaron sus ha-

hazañas. Promptamente juntò el exercito, que siempre estava prevenido, y entrando en el Pais Turquesco hizo una desolacion inexplicable, y sin contradicion se retirò al alojamiento. Esta noticia, y la marcha de los exercitos Catholicos, a embarcarse para Epiro, llegaron juntas a Mehemet, y obligandole a grande cuidado, tratò de todas las prevenciones precisas para resistir a tan poderoso intento, diziendo, que en las ordinarias dissensiones de los Principes Christianos estava su mayor defensa, por no ser facil la union en tanta variedad de inclinaciones, y siendo su mayor enojo contra Jorge Castrioto, embió para los confines de Macedonia, y Tracia a uno de sus Capitanes, llamado Seremecio con catorze mil hombres, con orden de divertir las invasiones de los Epiròtas. Marchò Seremecio a la Ciudad de Alchria, situada cerca de una Laguna donde nace el gran Rio Drino. Llegò esta noticia a Castrioto, y marchó por sitios ocultos a emboscarse en un monte una legua de Alchria, y embió a Peyco Emanuel, y Pedro Angelo nobilissimos, y valerosos Capitanes con quinientos Cavallos a provocar los enemigos, y sucediendo traerlos al combate, retirarse como amedrentados, y introducirlos en la emboscada con este engaño. Correspondió el suceso a la acertada disposicion de Castrioto; porque Seremecio sin atencion a tantos exemplos de sus antecessores en semejantes empresas, luego que tuvo noticia de la venida de los Epiròtas, formò el exercito, y aguardandolos, como viò tan poco numero, avançò con gran deseo de lograr tan buena ocasion: fueronse retirando los Epiròtas, y seguidos de los Turcos hasta el sitio de la emboscada, se hallaron en un punto combatidos de Jorge Castrioto con tanto ardor, que

que sin resistencia los desbarató, quedando diez mil muertos, y los demás prisioneros.

Victorioso bolvió nuestro Héroe al alojamiento, pero no logró muchas horas el contento de la victoria, porque le llegó nueva de la muerte del Pontifice Pio Segundo, que intempestiva le sobrevino en la Ciudad de Ancona, estando para embarcarse con el poderoso exercito de la Cruzada, que con su muerte se retirò, y perdió la Iglesia el triunfo que aguardava de tan prudentes disposiciones. Fue Pio Segundo el invictissimo, y sobre todos los de aquel siglo nombrado Eneas Silvio, natural de la Ciudad de Cena, de la antigua, y nobilissima Casa del Picolomini: su Padre se llamó Silvio, y su Madre Victoria, y resplandecieron en él todas aquellas virtudes, y letras, que pueden desearse en un Varon perfecto. Fue inexplicable el pesar, que sintió Jorge Castrioto con esta nueva, porque vió en un instante desvanecidas las más gloriosas esperanças a que podia aspirar su fortuna, y desocupado el Gran Turco del recelo que le amenazava poderoso contra Epiro, pero con religioso sufrimiento rindió a Dios en publico las gracias con ardiente reconocimiento de que solo eran justos sus impenetrables, y divinos juizios; y fue de fuerte el fervor con que este devoto, y Christianissimo Principe expuso su afecto, que obligò a derramar á todos los que le oyeron, copiosas lagrimas: auxilio que sin dependencia de otra justificacion califica la virtud de sus incomparables hazañas, porque, qual fue el Principe verdaderamente rendido a la Divina Voluntad, que no triunfasse del Mundo, y del Infierno? Con incessante cuidado tratò Castrioto de la defensa de su Reyno, teniendo por sin duda, que todas las prevencio-
nes

nes de Mehemet havian de emplearse en su daño. El Gran Turco recibiendo con gusto indezible las nuevas de la muerte del Pontifice, y defunion del exercito de la Cruzada, aplicò todas sus atenciones al empeño tantas vezes infeliz de la destruicion de Epiro con la muerte de Jorge Castrioto, porque en su vida juzgava imposible la verificacion de aquel deseo: para efecto de su resolucion escogió un Capitan de que hazia grande cuenta, llamado Balabano Badera, de nacion Epiróta, de nacimiento humilde, de ciencia singular, y de esfuerço tan acreditado, que havia sido el primero, que entrò en Constantinopla en el ultimo assalto en que Mehemet la ganò, y siendo de estatura menos que mediana (segundo Fideu alabado de Homero) tenia sutil ingenio, y avultadas fuerças, y porque ni la falta de calidad, ni la pequeñez de cuerpo descomponen los realces del animo, era contado entre los Turcos por el mejor Capitan de aquel Imperio, y estimado de Mehemet como merecian sus muchas prendas, y despues de encarecidas recomendaciones, y grandes promessas, le entregó quinze mil Cavallos, y tres mil Infantes, y con este exercito marchó Balabano a Macedonia: Hizo alto en la Ciudad de Alchria, frontera de Epiro, y dando principio a sus disposiciones con artificios, embió a Jorge Castrioto para adormecerle costosos presentes, que el, no solo no quiso aceptar, pero le mandò varios instrumentos rusticos, para labrar la tierra, y cultivar aquella que intentava destruir. Sintió Balabano con excessò este menosprecio, y sin dilacion dispuso mostrar a sus naturales, que era hijo de iguales hazañas a aquellas de que ellos por sus ascendientes coronavan sus armas, teniendo por accion mas noble empearlas,

carlas, que seguir las, y aprendiendo en las desgracias de tantos exercitos Turcos desbaratados en aquel clima, de que eran claros testigos los rayos del Sol, solicitò (segundo Endimion) el favor de la Luna, y pretendiò atacar de noche el alojamiento de Jorge Castrioto. Con este designio [mejor pintado en la idéa con las sombras de la noche, que colorido con los primores del arte] marchò Balabano a buscar los Epirótas; pero nuestro vigilante Principe, en cuyo discurso no prevalecian las novedades, habiendo prevenido este designio de Balabano, tenia diferentes partidas sobre Alchria, que le dieron aviso de la marcha de los Turcos, que venian a buscarle. Balabano teniendo esta noticia, y sintiendo baldarsele su determinacion, hizo alto en la deleytosa campaña de la Valcalia con las espaldas del exercito en un monte, cuya falda le dava principio, y las estrechas avenidas del monte ocupò con varios troços encubiertos, para que en qualquiera peligro le sirviessen de remedio. Castrioto formó el exercito dos mil passos distante de los Turcos, y con particular atencion recomendò a todos los Capitanes, y soldados, que ni vencida la batalla penetrasen el monte, porque Balabano era practico en el Pais, y diestro para valerse de las comodidades del terreno, y que luego marchassen a ocupar una eminencia, que les quedava vecina, y que si los Turcos presumiendo que huían los embistiessen, les bolviessen las caras con el valor acostumbrado, y los venciesen con la felicidad posseida. Animados los Epirótas con estas prudentes advertencias de su Principe, marcharon al monte al rayar del Sol, y Balabano pretendiendo, que no ocupassen el sitio ventajoso de la eminencia, mandò embestirlos; pero como los Turcos
de

de la vanguardia atacaron esparzidos , fueron ligeramente rotos , fcorriòlos Balabano, y se esforçò defuerte el conflicto, que estuvo muchas horas dudosa la victoria: ultimamente venciendo los Epirótas se retiraron los Turcos al Paladion del monte preñado de hombres armados , y con fatalidad de la oculta propension a las desgracias , fueron seguidos por la espesura del monte, de Moysés, Guirisa, Uladenio , Mufachio de Angelina, Ginio Mufachio , Juan Prelato, Nicolas Berricio, Jorge Cucca, Ginio Manecio, los quales (siendo los mejores preceptores de la obediencia inviolable , que los soldados devian tener a Castrioto) fueron los primeros violadores de su precepto , enagenados del suave licor de vencedores; y quando , conociendo su error, pretendieron retirarse , se hallaron por todas las partes embestidos de Balabano, y tanto numero de Turcos , que despues de una valerosa resistencia se rindieron , y aquella noche se retirò Balabano con tanta prisa , que quando Castrioto conociò el infortunio experimentado, no tuvo mas remedio , que padecerlo asistido de todo el exercito con tantas lagrimas, y clamores, como si todo el Imperio Epiróta acabára en aquel dia, y todas las demonstraciones eran justas, porque los diez Capitanes prisioneros, eran no solo de los mejores del exercito, sino de todo el Mundo. Castrioto acudiendo al remedio más proprio, embió Embaxadores al Gran Turco , pidiendole permitiesse el rescate de aquellos prisioneros por todo el caudal, y numero de Turcos cautivos que apuntasse; pero Mehemet presumiendo que con aquellas cabeças quedavan destroncados los cuerpos de Epiro, y Albania, no solo negó la permission de rescatarlos , pero mandó executar en aquellos

aquellos dichosos hijos de la Iglesia exquisitos tormentos, y ultimamente desollarlos vivos, con q̄ más q̄ nunca constantes, y valerosos acabaron, confessando la verdadera Ley de Christo, y los Turcos sedientos por el odio natural de la sangre de los Christianos, celebraron con grandes fiestas la muerte de estos inclitos Capitanes, y Jorge Castrioto entrò por el Pais enemigo, y hizo tan gran destroço, que Turcos, y Epiròtas lloraron igualmente el referido suceso.

Balabano desvanecido con las alabanças, y mercedes que recibió de Mehemet, bolvió a Alchria con quinze mil Cavallos, y tres mil Infantes, y constándole que Jorge Castrioto estava alojado con su exercito en Dibra superior, intentò segunda vez atacarle de noche, y marchó con gran silencio para un lugar llamado Oronoquio, donde Castrioto tenia el alojamiento, y sin duda lograría su intento, si Castrioto, siempre vigilante Capitan no anduviera rondando las centinelas, y sintiendo a lo lexos el rumor de la marcha de los Turcos, y llevado de informacion tan infalible, en un punto mandò tomar las armas, y avanzar con tanta velocidad, que cayendo los Turcos en el descuido, que sollicitavan, fueron facilmente desbaratados, y Balabano se retirò con más dicha, que credito, por las erradas medidas que havia tomado en esta empresa; pero Mehemet, teniendo gran concepto de su capacidad, y de la noticia que tenia de los sitios de Epiro, le embió tercera vez a tentar la fortuna con promessa de la presagiosa esperança del Reyno de los Epiròtas (ya prometida dos vezes por este precio infelizmente) si consiguiese la muerte de Jorge Castrioto. Balabano con diez y siete mil Cavallos, y tres mil Infantes llegó a
la

la Ciudad de Ochrida, y despues de passados tres meses sin elegir partido, deliberò dar principio a la guerra, y marchó a la Campaña de Sfetigrado. Brevemente tuvo noticia Castrioto de su resolucion, y con su ordinaria promptitud dispuso el exercito. Hizo como acostumbra (Catholico Numa) al Cielo votos, y plegarias: exhortò los soldados, repartiòles mercedes, y marchò a buscar a Balabano, que hallò en el alojamiento referido: llevaba la Cavalleria dividida en quatro troços, el primero governado por su sobrino Goyco Stresio, el segundo por Tanucio Ducagino, el tercero por Mufachio, y el quarto reservó para su persona: la Infanteria separò en tres lineas, la de la vanguardia mandavan Pablo Manesio, y Peyco Emanuel; la batalla, Demetrio Berriffa; la reserva, Rayano Cucca.

Balabano hizo de todo el exercito una media luna, entendiendo, que como la Campaña era libre de sitios sospechosos, atacando por la superioridad del numero entrambos costados de los Epirótas, podria facilmente desbaratarlos. Poco en el dia havia crecido la nueva vida del Sol, quando llamados de los clarines, y incitados de las caxas se embistieron con tanta furia unos, y otros guerreros, que en breve espacio fue negro tumulto ocupado de muchos, la verde esperanza de la victoria deseada de todos. Librabanla los Turcos en la fuerza; los Epirótas en el valor, y la industria, porque su insigne Capitan componia con tanta promptitud los cuerpos desbaratados, y socorria con otros su desorden con tanto cuidado, que no lograva Balabano ventaja perceptible, y quando (requiriendolo el ardor del conflicto) llegó Castrioto a entrar con su troço en la pelea, sintieron los Turcos tan violento estrago, que sin oposicion

cion penetrava todo el exercito enemigo, pero quando más inflamado pretendia el remate de la victoria, chocò el Cavallo con tanta fuerza en el tronco de un arbol, que cayó muerto, por andar defangrado de algunas heridas, que havia recibido, y se maltratò Castrioto desuerte un brazo en la caída, que dilatandose en ponerse en pie, cargaron sobre el los Turcos en tanto numero, que a no ser socorrido presto de sus guardias, peligràra su vida; pero haziendo un circulo con insigne valor le dieron lugar a que montasse en otro cavallo, y recobrado de la caída entrò en la batalla con tan doblado espíritu, que con hazañas inexplicables consiguió la victoria con tanta perdida de los Turcos, que Balabano se retiró con pocos, que le siguieron, y no se detuvo antes de llegar a Constantinopla, y Castrioto lleno de triunfos, y despojos, bolvió a su alojamiento, donde recibió el parabien de todos los Principes de Albania.

Balabano fue en la retirada pensando nueva industria con que saborear el disgusto del Gran Turco: llegó a Constantinopla, expuso su desgracia, encareció su disposicion, quexóse de la fortuna, alabò a Castrioto, y ofreció desbaratarlo, dando su cabeça por fiadora. Mehemet con la esperanza futura suavizó la infelicidad presente, y ordenó a Balabano expusiesse su nuevo arbitrio, y fue: que se formassen dos exercitos poderosos, que marchassen divididos hasta Epiro, y que a un tiempo entrassen por partes diferentes con atencion, que el dia de la batalla se hallassen juntos en el conflicto con los exercitos separados, y q̄ observada sin embaraço, esta disposicion, tenia por sin duda, que Castrioto acostumbrado a pelear con pequeños exercitos, no seria possible salir vencedor en tan peligroso
acci-

accidente. Agradóse el Gran Turco desta idéa, y como en aquel vasto dominio, entre el querer, y executar no se dava tiempo, luego se pusieron los dos exercitos, cada uno de treynta mil hombres, y dexando el Gran Turco a la elecion de Balabano el General del segundo exercito, para que esta obligacion hiziesse mas firme la socialidad entre los dos de que dependia la execucion feliz de aquel intento, escogió a Jagup Arnauth có quien tenia particular amistad, y de cuyo valor, y prudencia fiava empresa tan considerable, y proveidos los exercitos abundantemente de municiones, bastimentos, y bagajes, marcharon Balabano por Tracia, y Macedonia: Jagup por Grecia, y Thesalia con orden expressa de no pelear con Castrioto, sin la certeza infalible de la llegada de Balabano. No pudo ser esta expedicion tan oculta, que no llegasse a Castrioto la noticia de la marcha de tan peligrosos huespedes, y midiendo el cuidado por el riesgo, reforzó el exercito quanto le fue posible, y informado de que Balabano havia entrado en Epiro primero que Jagup, deliberó pelear con el tan presto, que no pudiesse conseguir el intento que traía de atacarle con dos exercitos, y sin dar tiempo a otros discursos, empeçó a lograr las esperanças de la victoria en no dilatar la resolucion, que havia tomado: virtud tan essencial en un Principe, que se deve juzgar por mayor peligro la dilacion, que el desacierto, porque siendo muchas las ocurrencias de una Corona, suspender las deliberaciones despues de ventiladas, es confundirlas, y confundirlas, perderlas. Antes que Jorge Castrioto pusiesse el exercito en marcha, tuvo aviso de una partida de las muchas que traía avanças, que los Turcos estaban alojados en el Valle de Valcal, y esco-

giendo

giendo tres soldados de los más experimentados, y valerosos, les diò orden, que fuesen a examinar la fôrma en que los Turcos estavam aquartelados, para repartir las tropas conforme la disposicion de los enemigos, porque este es un punto en el arte militar, que los Capitanes opuestos se enseñan unos a otros en la escuela de la diversidad de los terrenos, y es el más digno el que mejor sabe variar de concepto con promptitud. De los tres soldados era uno pariente de Balabano [ignorandolo Castrioto) y persuadido de la infamia del interes induxò los dós a dexar a su Principe; venciòlos, passaronse a los Turcos, y no solo informaron a Balabano de la determinacion, q̄ traía Castrioto, sino q̄ le advirtieron, que era infalible, que en persona havia de venir con pocos soldados a averiguar la causa de su dilacion, porque no fiava de informaciones ajenas los peligros comunes. Balabano contento con noticia tan infalible, que traía por fiador las cabeças de los informantes, si huviesse engaño en la proposicion, escogió un troço de los más prácticos, y valerosos Oficiales, y soldados de todo el exercito, y con suma brevedad guiados por el pariente, que era de los tres el más seguro, aunque no era el de mejor fé, y con preceptos, y promessas los exhortò a la empresa de hazer prisionero a el más heroyco Principe, y mejor Capitan del universo, en cuya persona consistia la conquista de Epiro, y la vengança de tan incomparables agravios. Marcharon los Turcos inflamados destas exhortaciones, y ocuparon tan a tiempo los sitios por donde Castrioto havia de passar, que a pocas horas de esperanças, y deseos, llegó Castrioto con cinco soldados, porque impaciente con la dilacion de los tres, que havia embiado, salió con menos cautela
de

de la que devia, repitiendo tantas vezes el mismo riesgo de su persona, que era imposible dexar de ser notorio a sus enemigos, pero luego que entrò en lugares sospechosos, mandò avançados a descubrirlos tres de los soldados, que llevaba en su compañía, los quales reconocieron la emboscada, y los Turcos viendo descubiertos, salieron tan impetuosos, que los tres no tuvieron mástiempo, que de bolver las riendas a los cavallos, y huir tan ligeros, que antes de llegar los Turcos, supo Castrioto su venida, y el peligro en que estava, y como la resistencia era infructifera, tratò de la retirada a toda diligencia: siguieronle los Turcos, y pasado el valle de Valcal se fueron llegando en tanto numero, que fue preciso a Castrioto buscar la intrincada espesura del monte por una estrecha fenda, pero no bastára esta diligencia, sino le ayudara la Providencia Divina, porque llegando al ultimo aprieto, con la venida de los Turcos, le salió al encuentro una desgracia tan feliz, que le salvò la vida, porque hallando ocupado todo el camino, que seguia, con el tronco de un arbol tan robusto, que parecia impenetrable, dexò la rienda al cavallo, batiòle las espuelas, y como si le diera alas, salvò al tronco, en que todos los demás, que le seguian, se detuvieron admirados de prodigio tan maravilloso. Retiraronse los Turcos con los cinco prisioneros, y Jorge Castrioto entrò en su alojamiento, donde fue recibido con notable alegria, y prudentes advertencias de su temeridad, que aceptò con aquella incomparable mansedumbre, que le hizo dueño de los coraçones de todo el Mundo. Pusose en marcha el dia sucessivo con ocho mil Cavallos, y quatro mil Infantes, hayiendo de caminar cinco leguas que distavan de Pe-

tralva, donde estava aquartelado, al Valle de Valcal, en que Balabano aguardava nuevas de la venida de Jagup. Vencida la jornada, dividiò Castrioto varios troços, antes de entrar en el Valle, por los montes, que le cercavan, diziendo a sus soldados con entera seguridad, *Que Balabano, y todos los Turcos, que miravan, havian de ser dentro de pocas horas despojo de su valor, y que por este respecto mandava ocupar todos los puestos de la retirada, y que lo que convenia era no dilatar la batalla, por no dar tiempo a que llegasse Jagup, cuyas fuerças podian hazer dudosa la victoria.* Assintieron todos a este prudente discurso, y Castrioto dividiò el exercito en quatro cuerpos, mandados por Tanucio Topia, Zacharias Groppa, Peyco Emanuel, y el otro governado por su persona, y entre la Cavalleria mezclò troços formados de Ballesteros, y Arcabuzeros, disciplina muy provechosa. Balabano recibìo, a su pesar, la noticia de la venida de Jorge Castrioto, porque como no tenia nuevas de Jagup, peleando sin su asistencia, quedava baldada toda su industria, que pudiera hazer menos contingente, midiendo mejor las jornadas, pues ignorava las distancias del pais, de que era natural, y tantas vezes havia pisado, mandando exercitos; y deseando dilatar por aquel respecto la batalla los espacios que le fuesse possible, formò el exercito dentro de las trincheras, dividido como el de los Epirotas en quatro cuerpos, los Olopranijos en uno, y los dos eran Loacanzios, y Genizaros, y el quarto, que reservò para su persona, se componia de los soldados viejos de todas las naciones. Castrioto observando la resolucion de Balabano, y penetrando su intento, marchò a formarse en frente del alojamiento, y desuerte provocò los Turcos a la pelea, que impacientes,

cientes, oyendo repetidos baldones de su cobardia, y fiados en la ventaja de ser dos vezes más numerosos, por fuerza obligaron a Balabano a dar la batalla, y para mostrar a los Turcos, que dilatarla era prudencia, y no recelo, fue el primero, que embistió al troço, que mandava Castrioto, que le salió al encuentro con tanto ardor, que como esta era de una, y otra parte la gente más escogida, asistiendola los dos Capitanes, presto ocupó la campaña grande numero de cadaveres. Era Balabano valeroso, y experimentado, pero Castrioto invencible, y la batalla con tan igual oposicion duró muchas horas indécisa, por más alientos que Jorge Castrioto dava a sus soldados; y reconociendo (ya todos mezclados) la dificultad de vencer por aquel camino, en un punto (heroyco, y feliz Principe) concibió, dispuso, y executó nueva forma de pelea, pasó al lado derecho, donde la batalla era menos vigorosa, y mandando que le siguiesse toda la gente, que pudo convocar, salió con ella fuera del conflicto, y atacó con tanto vigor por el lado derecho, que no habiendo los Turcos prevenido este accidente, se dexaron penetrar de fuerte, que ni las amenazas, ni los ruegos de Balabano fueron poderosos a detenerlos, y no habiendo Balabano faltado a las obligaciones de su officio, cedió a la fortuna, y a su exemplo todos los demás; pero seguidos de los Epirótas, que se hallaron en la batalla, y embestidos de los que aguardavan esta ocasion en los montes por la disposicion prudente de Castrioto (como referimos) pocos salieron del Valle, y solo Balabano seguido de algunos Officiales pasó a Constantinopla tan mal hallado con su fortuna, que a no ser detenido de nuevos intentos del Gran Turco, eternamente se ocultára a sus ojos.

A pocas horas de descanso se le ofreció a Jorge Castrioto nueva ocasión de gloria (insigne, y inexplicable Principe, en cuya brillante vida apenas se hallan horas, que la dilatasen donde no se encuentren hazañas, que la resplandeciesen): recibió una Carta de su hermana Mamisa, que asistía en la Ciudad de Petrela, en que le avisava, que Jagup Arnauth marchava con diligencia con un poderoso exercito por el camino de Belgrado, y quedava en aquel dia en que despidió el expresseo en Tirana menor, junto al Rio Argilata, como asseguravan las partidas, que traía avanzadas. Jorge Castrioto luego que recibió este aviso, mandó tomar las armas, advirtiendo a sus soldados, que los llevaba a vencer, y no a pelear, porque el horror de la vista de las cabeças de los Turcos vencidos, que para este efecto mandó cortar, bastava para triunfar de los nuevos enemigos, que entravan en Epiro confiados en el exercito de Balabano. Sin respectar el trabajo antecedente se pusieron en marcha los Epirôtas, teniendo ya con las experiencias passadas, por infalibles los vaticinios de su Principe. Llegaron a Tirana, y Jagup con este aviso ocupó una eminencia en que estava un lugar llamado Cassar, y hasta aquel tiempo no havia tenido noticia alguna de la rota de Balabano. Alojó Castrioto el exercito en Tirana al anocheecer, y el dia sucesivo no quiso pelear, por dar tiempo a sus soldados de recobrarfe de la fatiga antecedente; pero mandó, (como havia hecho en la batalla de Balabano), ocupar los caminos de la retirada de los Turcos, y pasó la noche con más cuidado deste suceso, que de la batalla, recelando, que si Jagup supiesse la perdida de Balabano, no aguardaria al dia con el temor de la pelea, y luego que salió el Sol,

reco-

reconociendo que los Turcos persistian en el mismo sitio, que havian ocupado, y que el Sol hiriendoles los ojos, empeçava a pelear contra ellos, no dilatò la batalla, pero antes de atacarla mandò echar à vista del quartel las cabeças de los Turcos, que traía prevenidas, y passar muestra a los prisioneros ligados unos a otros, espectáculo que perturbò de fuerte el animo de los Turcos, que llegando los Epirótas a embestirlos, hallaron tan poca resistencia, que en breve espacio manifestaron su cobardia, que se aumentò con la muerte de Jagup, que Castrioto configuiò por sus manos, y luego que cayò del Cavallo huyeron los Turcos, y como hallaron los caminos ocupados de guerreros, todos fueron muertos, y cautivos, y en las dos batallas murieron veynte y quatro mil Turcos, y quedaron pocos menos prisioneros, y perdiò Jorge Castrioto mil Epirótas, si pueden llamarse perdidos los que muriendo contra Infieles viven por gloria: los despojos fueron de precio inestimable, y Castrioto embiò a Tanucio a Croya con la nueva de una de las mayores victorias, que havia alcanzado en todo el progreso de sus hazañas. Llegò a Croya Tanucio, y fue de fuerte el alborozo, que no podia llegar a Palacio con la multitud del pueblo, y ya publicas las circunstancias de la victoria, llegavan al Cielo los agradecimientos, y las alabanças de su Principe, que entrò en Croya triunfante dentro de pocos dias, a lograr en el cariño de la asistencia de su Esposa, y regalos del Principe su hijo [que en pocos años descubria seguras esperanças de imitar a su padre] el descanso, que pedian sus trabajos, y ya deseavan sus años.

La nueva de los dos exercitos desbaratados llegò en pocos dias a Constantinopla. (¿ qué buelan los que huyen

recelosos, porque el miedo de los covardes f6rma en sus imaginaciones muy dilatados los peligros): recibióla Mehemet con impaciencia tan crecida, que parecia implacable, porque recelava desvanecida la constancia de su fortuna poseída hasta aquel tiempo; y determinando salir al encuentro a su inestabilidad, convoc6 lo mejor de todos sus exercitos, y empleando su grandeza personalmente en aquella empresa, consigui6 no quedar Vassallo suyo de conocido nacimiento, que no se aliftasse debaxo de los preceptos de su Baston, y en pocos dias se form6 tan numeroso exercito, que fue preciso disminuirlo para gobernarlo, y bastecido de abundante provision de municiones de guerra, y boca, se puso en marcha para Epiro; pero no perdonando diligencia alguna, que pudiesse concurrir para la muerte de Jorge Castrioto, dispuso dos Turcos de valor, y sagacidad, para q̄ fingiendo supuestos disgustos de su patria huyessen para Epiro, y que con el soborno de dar noticia a Castrioto de su jornada, y de sus intentos, se introduxessen en su servicio, y luego pidiessen el bautismo para conseguir su familiaridad, y que lograda esta industria solicitassen por todos los caminos posibles dar veneno a Castrioto con seguridad de premios tan preciosos, que sirviessen de objeto a la embidia universal. Separ6se la infame union de un traydor, y dos alevosos, parti6ndo los dos Turcos para Epiro, llegaron en pocas jornadas a Croya, porque pretendian acreditar su engañosa informacion, y consigui6ron facilmente todo lo dispuesto hasta el termino de executar la muerte de Jorge Castrioto, porque creydas sus noticias, que se conformavan con otras, de la venida del Gran Turco, y ganando con la gracia aparente del bautismo la de Jorge

Ca:

Castrioto, persuadido tambien de su elocuencia, y conocimiento de varias ciencias, y lenguas, que estimava como virtudes proprias, habiendo aumentado las que aprendiò en su niñez con la comunicacion del Arçobispo de Duraço eminente en todas las facultades; pero declinò toda la felicidad imaginada de los traydores, deshecha por la ambiciosa desunion de sus afectos; que fuera impropria mancha de la virtud de la concordia imperar en los animos de los alevosos. Crecieron con tanto calor las disensiones destos dõs Turcos por permission Divina, que assistia propicia a la vida inculpable de nuestro Héroe, que arrebatados de la colera repentina en una Riña publica descubrieron su perverso intento, y el infame motor de su perfidia, fueron luego presos, y ratificada la confession, en breves horas ahorcados. Rindiò Castrioto con profundo afecto a Dios las gracias por merced tan singular, y advertido por tantas informaciones de los intentos de Mehemet, guardò con más atencion su persona, y previno a Croya, y las demás plaças del Reyno a proporcion del peligro, que las amenazava: pero en Croya se reforçò la guarnicion por la infalibilidad de que la sobervia del Gran Turco no devia solicitar otro empleo. Hizo Jorge Castrioto eleccion para el gobierno de la Ciudad, de la persona de Balthasar Perduche, de nacion Italiano, valeroso, y prudente Capitan, de conocida fidelidad, y experiencia, y formò un exercito de doze mil hombres, para fatigar los Turcos con las industrias aprendidas en tan dilatadas, y felices experiencias. Dispuestas todas las defensibles, y referidas preparaciones, entrò el Gran Turco en Epiro con duzientos mil hombres, y marchó de vanguardia Balabano Badera con ardiente coraçon de la vengança de sus
agra.

agravios con ochenta mil Cavallos, y ganando puestos sobre Croya, sustentò con poco efecto algunas fortidas de los sitiados hasta la venida del Gran Turco, que no fue dilatada, habiendo quemado todos los lugares indefensos, y talado todas las campañas de Epiro. Unido el exercito, se formaron los quarteles, y fabricaron las baterias, en que jugavan multitud de piezas de grandeza desproporcionada, y muchas de ellas fundidas en la campaña: que todo consigue aquel barbaro, y formidable poder; pero la Ciudad era tan fuerte por sitio, y arte, que los sitiados despues de hazer burla de los Embaxadores, y promessas de Mehemet, que repitiò varias vezes, salian sin recelo de la Plaça, y peleavan con los Turcos siempre con ventaja, ayudados del valor de su Principe, que incessantemente affigia a los Turcos en sus alojamientos, sin recibir daño. Desengañado el Gran Turco de que la Ciudad no havia de rendirse tan presto como imaginava, y llamado de importantes ocurrencias de su Imperio, se retirò de Croya para Constantinopla, no llevando mas utilidad desta empresa, que la muerte de ocho mil moradores de Quidna, que rindiendose, se dexaron persuadir de su palabra, como si ignoráran la falsedad de su fé, pudiendo defenderse. Dió orden, que los passassen a cuchillo, no perdonando edad, ni sexo, ira abominable, como siempre suele ser la de los Principes injustos, que estendiendose a la posteridad siempre lleva tras sy el arrepentimiento, sin poder encontrar con el remedio.

Balabano solícito Capitan, dispuso el assedio con grande prudencia, cerrando todos los passos del socorro de la Ciudad, y fortificando los puestos amenazados de los assaltos de Castrioto, pretendiendo que la hambre pudiesse facilitar lo que no podia conseguir la fuerza.

Jorge Castrioto reconociendo la retirada del Gran Turco, y el intento de Balabano, convocó promptamente todos los Principes de Albania, y juntos en la campaña, con erudita, y ardiente individualidad expuso *el poder de los Turcos, el riesgo de Croya, las consecuencias tan universales de esta perdida (por ser seguridad de toda Albania) que no quedaria dominio sin recelo: el estado de las fuerças de sus Vassallos enflaquecido: el riesgo de extinguirlas por la dificultad invencible de recuperarlas, y la guerra continua, ni dexava sembrar los campos, ni comerciar los Mercaderes, minerales de las Monarquias; que por todos estos urgentes respectos les pedia con afecto, y les representava con peligro juntassen todos sus fuerças contra el comun enemigo; que esperaba en el poder Divino, siempre propicio a sus empresas, que presto havian de triunfar del traydor Balabano, y servirle su patria de infame sepultura.* Todos los Principes, que se hallaron presentes a las referidas razones, ofrecieron afectuosamente a Jorge Castrioto quanto posseían en su defensa, llamandole con gloriosas lagrimas, *Principe, Capitan, y Padre de la Christiandad;* y señalado el tiempo, y lugar de la union de las tropas, se separaron a juntarlas, y Jorge Castrioto pasó a más relevante diligencia sin comunicarla a nadie (que fue subir el primer escalon de conseguirla, porque no ay secreto tan recomendado, que no se guarde mejor sin dezirlo) escogió pocos, y los más nobles de sus Vassallos, advirtiendo a los de su Consejo, que aunque se dilataste no les dieste cuidado su jornada, y pasó a Roma cõ la mayor brevedad, que le fue possible, conociendo quanto importava no llegar la falta, que hiziesse en Epiro, ni su designio a la noticia de Balabano, para que no passasse en la disposicion del sitio de Croya de assedio a assaltos,

tan

tanto por la ausencia de Castrioto, que hazia menos peligrosas las embestidas de los quarteles quanto por los socorros, que solicitava de otros Principes, que requerian pedir al Gran Turco mayor numero de soldados, que llegarian a Croya con la brevedad que pedia el peligro, que amenazava al exercito, si Mehemet comprehendiesse su designio. Governava en aquel tiempo la Iglesia con singular prudencia el Pontifice Pablo Segundo, y luego que supo la venida de Castrioto, hizo todas las demonstraciones, que dispensava su dignidad, y que merecian las heroycas prendas, y soberanas virtudes de Jorge Castrioto; y como su jornada no havia sido a solicitar vanidades, trabajò por escusarlas, y tratò de su negocio, pidiendo Audiencia, que luego le fue concedida, y entrando en el Consistorio con agradable humildad, y reverencia al Sumo Pontifice hablò en lengua Latina en este sentido, despues de besarle el pie.

Quien entre los mortales (Santissimo, y Maximo Pontifice, Padres Ilustrissimos) podrà explicar con palabras, ni comprehender con entendimiento la grandeza de este lugar, y la dignidad de la Silla, que meritissimamente ocupa Vuestra Beatitud, donde no ay parte, que no resplandezca en sanctidad desde el tiempo de San Pedro, piedra primera de la Iglesia Catholica, y de otros Santos Pontifices Sucessores de tan Divino Pastor, a los quales, Vòs (Santissimo Padre] por Eterna Providencia haveis sucedido, para que seais unica lumbrè de nuestra Fè, y Religion, y para que dilatcis el Nombre de Iesu Christo hasta las mas remotas, y incognitas partes del Mundo, librandole con vuestra poderosa mano de la furia tirana de los Barbaros, aplaudiendo todo el Pueblo Christiano con entera satisfacion vuestra vida inculpable, prudencia indezible, profundo consejo, generosidad
inex-

inexplicable, experiencia madura, y de tal suerte se incluyen en vuestro generoso espíritu todas las maravillas de la naturaleza, que pueden los que aspiraren a la virtud sacarlas del, como de thesoro inagotable. Dichoso yo, que os veo, y que hablo con vós (felicidad que deseava sobre todas las del Mundo) y dichosa mil vezes la Iglesia Romana, que os logra por su Pastor, pues en vós resplandecen todas las excelencias de virtudes de tal suerte, que la Iglesia de Dios vacilante con las invasiones de los Turcos hade triunfar victoriosa por vuestras direcciones, y la Barca de San Pedro navegando en popa en tranquilo mar de gracia ya no puede recelar borrascas, ni tempestades, pues tiene Piloto, que con el timon del Evangelio supèra los uracanes de la infidelidad, y a más alabanças se estendiera mi coraçon inflamado en la verdad, si el aprieto de mis Vassallos no me embargara la lengua con el escrupulo de q̄ qualquiera instante de dilacion aumenta el peligro de mi Reyno invadido de todo el poder de Mehemet, que despues de bañar en sangre Christiana la mayor parte de la Europa, se ocupa con incessante cuidado en la destruicion de Epiro, consecuencia de la perdida de Croya, de presente sitiada, por ser antemural de Albania, y mis Vassallos se hallan tan rendidos del grande numero de victorias, que han alcanzado (por no ser posible lograrlas sin daño) como otros con las desgracias de vencidos (pension de la mortalidad, no darse en la vida gloria perfecta,) y por esta causa será imposible resistir a tan poderoso enemigo, si el auxilio de Vuestra Beatitud, Santissimo Padre, no remedia daño tan eminente, pues de todo el vasto Imperio de Macedonia solo existe la pequeña porcion de Epiro, y si mis ruegos, y mirazon os obligan, no dilateis el socorro por no malograr el beneficio, pues le duplica el que prudente le abrevia: y vosotros Reverendissimos Padres, y Principes

de la Iglesia Catholica, en cuyos benignos semblantes reconozco el cariño de vuestros coraçones inclinado a la commiseracion de mis querellas, hazed, que el passo de la piedad sigala intercession, y si este sagrado lugar es centro de los votos divinos, sean en esta ocurrencia los vuestros tan divinizados, que sirvan de exemplar a la Catholica virtud, para más altos empleos: y no receleis, Santissimo Padre, fiar de mi direccion las fuerças temporales de vuestros dominios, que espero en la Divina Misericordia que tantas vezes he hallado propicia, olvidandose de mis culpas su clementissima bondad, que salvas, y victoriosas, bolverán en breve tiempo a la felicidad, que logran en vuestro domicilio.

Remató Jorge Castrioto esta oracion, echandose a los pies del Pontifice con tan generosa humildad, y reverencia, que el Pontifice le abraçó con todas las demonstraciones de afecto, que exprimieron algunas lagrimas, y le prometió despacharle luego, llamandole *Defensor de la Iglesia, y Exemplar de todas las virtudes*: y luego que Castrioto salió del Consistorio, quedó ajustado darle el mayor socorro, que fuese posible, porque todos los Cardenales quedaron tan aficionados a su discrecion, que sobrefalia en el valor de sus heroycas hazañas, que por aclamacion votaron a favor de sus proposiciones. Hizosele aviso, y dadas las gracias al Pontifice, y a los Cardenales, se partió dandole el Pontifice joyas de grande precio, y cantidad de dinero, y el socorro le siguió con grande promptitud, despidiendose las tropas, como se fueron juntando, para que fuese el socorro más prompto, respectando el embaraço de la navegacion, si fuesen juntas. En breves dias llegó Castrioto a Epiro, y fue recibido de sus vassallos con el contento,

to, que se deve inferir del aprieto en que se hallavan: porque es la dependencia grande hechizo de las voluntades.

Los dias que Castrioto dispendiò en la jornada de Roma, gastò Balabano en fortificar su alojamiento, respectando ser la situacion de Croya tan eminente, que casi por todos lados era inaccessible, porque solo la parte del Castillo, que mira al Monte Croyano poco distante, y no menos alto, es menos intratable. En este sitio tenia Balabano la mayor parte del exercito, ocupando tambien el monte, y el cuerpo mayor de la Cavalleria incessantemente batia todos los caminos, que podian facilitar el socorro de la Ciudad, y como no supo la ausencia de Castrioto, poco fatigò a los sitiados con las armas, y para que sintiessen la falta de provision no era el tiempo bastante, porque la plaça se hallava bastecida con la atencion, que pedia su importancia. Jorge Castrioto luego que llegó de Italia dispuso el socorro de la plaça, y hallò tan numerosas tropas de sus Vassallos, y aliados, que llegando las del Pontifice, formò el mayor exercito, que mandò en su vida, y usando desta felicidad con la prudencia, de que era dueño, formò tres cuerpos para assegurar la empresa: el primero entregó a Lecas Ducagino; el segundo a Nicolas Moneta, experimentados, y valerosos Capitanes: el tercero reservò para su empleo. Diò orden a los dos, que partiendo de Liso, donde todos se hallavan, marchassen por los campos de Thesalia, y penetrando el bosque de los Janimos, por aquella parte al rayar del Sol embistiessen a los enemigos, y que a la propria hora haria Castrioto lo mismo por el Monte Croyano, donde Balabano tenia el mayor poder. Distribuidas las ordenes, y puestos en
mar

marcha los Capitanes, amaneciò el dia destinado, y al punto que Jorge Castrioto intentava subir al Monte Croyano para empear la batalla, recibió aviso de que Jonima hermano de Balabano venia a toda diligencia de Constantinopla a incorporarse con el con un poderoso socorro, y hallando esta noticia a Castrioto acostumbrado a reynar en su espíritu la esperanza sobre las dificultades, y a lograr la seguridad entre los peligros, y siendo tan feliz en la promptitud de discurrir, como en la deliberacion de executar, mandò hazer alto antes de fer visto de los Turcos, que coronavan el monte, y a toda diligencia despachò varios Oficiales a Lecas Ducagino, y a Nicolas Moneta, que suspendiessen hasta segunda orden la execucion de la primera, y escogiendo parte de la gente, que llevaba, marchò con tanta diligencia, que primero que la prevencion, conociò Jonima el riesgo, y como en la guerra no basta entendimiento sin manos, con brevedad fue vencido, y prisionero, assi como un hijo suyo llamado Hedèr. Victorioso nuestro Héroe bolviò sin descanso a juntarse con sus soldados antes de cerrar la noche, y conociendo la ventaja de no dilatar la batalla, avisó a los dós Capitanes de la felicidad, que havia conseguido, ordenandoles, que la mañana siguiente la atacassen en la forma dispuesta. Balabano confuso con las dilaciones de Castrioto, por no haver penetrado la causa, discurria por todo el exercito, animando a unos, aplaudiendo a otros, prometiendo a todos, y como Rey, de esperanças empobrecia los erarios agenos. Salió el Sol a deslumbrar esta generosidad fantastica, y a bolver en carbones a los Turcos los soñados tesoros. Castrioto antes de avançar, mandó enseñar a Balabano su hermano, y su sobrino, ligadas
las

las manos, seguidos de multitud de Oficiales, poniendolos à vista de los Turcos, y luego avanzò con tanto ardor, que despues de porfiada resistencia, ocupò el monte, donde observò, que Lecas Ducagino, y Nicolas Moneta atacavan por el bosque con insigne valor. Balabano à vista de la desgracia de su hermano, y de tres exercitos, que le combatian, fue tan ciega su confusion, que sin acuerdo embistiò la Ciudad con parte de su gente, intentando pelear con quatro cuerpos, quando desconfiava de defenderse de tres. Socorriòle la muerte, (que a vezes es más favorable, que la pena) porque abriendose las puertas de la Ciudad, saliò della el Governador con toda la guarnicion, por haver visto el grande socorro, que le venia, y empeçando a pelear un Payfano de Croya, llamado Jorge Alexo, acertò con una bala de arcabuz a la garganta de Balabano, de cuya herida cayò muerto: accidente que desanimò defuer- te los Turcos, que favorecidos de la noche marcharon por lo intrincado de los bosques, y amanecieron tres leguas de la Ciudad en un lugar llamado Tyrana. Jorge Castrioto ocupò su alojamiento, donde hallò prisioneros, y despojos, y entrando en la Ciudad, fue recibido con incomparable alegria, conociendo sus Vassallos ser deudores de la libertad, no solo al valor de su Principe, sino a su prudencia, y incansable vigilancia, solicitando oportunamente tan considerables socorros, que le facilitaron la retirada infame de los Turcos. Pocas horas passaron despues de entrar Castrioto en Croya, antes de la venida de dós Capitanes de los Turcos con una embaxada, en que le pedian la concession de las vidas, y libertades, ofreciendo cavallos, y armas, porque recelaron no poder, huyendo, librarfe de sus tropas.

Propuso luego Castrioto a los Principes, y Capitanes del exercito esta instancia, y no hubo alguno en el consejo, que se dexasse persuadir de la piedad, ni del recelo, antes todos a una voz representaron a Castrioto no se dexasse vencer de los ruegos de los enemigos vencidos, los quales si fueran vencedores no havian de perdonarles, antes como fieras sin instinto devorarlos, y beberles la sangre. Castrioto prudente, pacifico, y generoso, dixo, *Que la novedad presente merecia reflexion particular, porque Dios los havia hecho vencedores sin sangre; que Croya estava libre, Balabano muerto, y las armas Turquescas infamadas; que la fortuna voluble se hallava favorable, y que perseguirla sin causa, seria pretender peligrar en su inconstancia, y que en los yerros del Mundo los de la guerra eran aquellos, que no podian enmendar los remedios, por ser imposible retroceder los conflictos; que era prudencia inexcusable de los Capitanes recelar siempre los enemigos antes de avistarlos, aumentando el numero en la imaginacion, para disminuirle en las ocasiones, porque el recelo anticipado era alma de las prevenciones precisas; que el numero de los Turcos era superior, los Capitanes valerosos, y experimentados, los soldados escogidos, y sobre todo armados de desesperacion, que acostumbraua ser el arnes más fuerte, porque era infalible, que los que llegavan a recelarlo todo, no temian nada, y que no havia peligro mayor, que pelear con enemigos, que no tenian otra salud más que desesperar de salvarse, y que aun alcançada la victoria, como suponía, no era possible conseguirse sin sangre, pena para su coraçon tan sensible, que no se atrevia a comprar por tan alto precio, como las vidas de sus Vassallos, la gloria de vencedor; pero que no era su intencion conceder a los Turcos lo que pedian, sino acabar de vencerlos por industria,*

stria, y no por fuerça: que era cierto hallarse sin bastimentos, por haver perdido los bagajes; que se ocupassen todos los caminos de la retirada, de tal suerte, que los Turcos se rindiessen a merced del sustento, y que las demás crueldades, no era justo darse en animos Christianos, ni irritar con ellas al Dios de los exercitos, y Señor universal, que tan repetidas vezes havian hallado misericordioso.

Conformaronse los del Consejo involuntarios con las prudentes razones de Castrioto, y los soldados tambien assintieron a su determinacion, porque atendian más al despojo, que al riesgo. Marcharon luego varias tropas a ocupar los caminos de la retirada de los Turcos; pero ellos obligados de la necesidad una noche con los alfanges en las manos, dieron algunos passo a su libertad sin detener los que huían, los moribundos que quedavan, que fueron en grande numero, y Jorge Castrioto con este suceßo, dividió los despojos, despidió los socorros, licenció las tropas, y descansó felizmente en Croya de los grandes, y gloriosos trabajos, que havia padecido, siendo exemplar de empeños memorables, y oficina de gloriosos triunfos.

El Gran Turco acostumbrado a las repetidas desgracias de la guerra de Epiro, como no esperaba felicidad, no sentia el infortunio, y siendo en la ocasion referida infinitos los Turcos, que huyeron del sitio de Croya, fueron muchos los avisos que recibió de la muerte de Balabano, y la prision de Ionima, y su hijo; y como el desahogo de su vengança se librava en su grande poder, sin dilacion compuso un formidable exercito, y pasó con el a Epiro. Alojó su gente en la espaciosa campaña de Saura, que el Rio Sombrino fertiliza en el dominio del Principe Harianites Cominato, suegro de

Jorge Castrioto, y fue la primera operacion de Mehemet mandar que se reedificasse la Ciudad de los Valmos, situada en los pueblos de los Sates, Boratescosagnos, Guerabos, Busersecos, y Sopotanos, con intento de hazer en ella provision de municiones de guerra, y boca, y de hallar receptaculo en qualquier accidente, (que ya el recelo del valor de Castrioto le hazia pensar primero en la retirada, que en la victoria,) y conseguidas estas disposiciones, passó a sitiarse la Ciudad de Duraço, imaginando hallarla sin prevencion competente a su defensa.

Fue la Ciudad de Duraço una de las primeras que se fundò en el Mundo: llamòse Epidamno dilatados siglos: los Romanos la dieron el nombre de Duraço: fue una de las mayores, y de las más fuertes del Reyno de Epiro: fundòla Epidamno, que la diò el nombre, y juntandole su nieto Ditraço el puerto de Dirraquio, la hizo Peninsula, y tan fuerte, que cerrandola el mar con inaccesibles peñascos, solo por una parte le dispensa la comunicacion con la tierra firme: perdieronla sus naturales: restauraronla los de Corcega: tiene seguro puerto, y campaña fertilissima: fue adornada de templos sumptuosos, de estatuas de Emperadores, y de Reyes, y una de metal del Emperador Adriano excedió a las demás colocada en un lugar eminente al Septentrion en frente de la Puerta Cabalina: ornavala un notable Amphiteatro, las murallas eran fortissimas, muchos, y espaciosos los torreones: era abundante de sal, y frequentada de varias naciones estrangeras: hospedò un tiempo al Senado Romano, y la desunion de sus propios naturales vino a ser miserable ocasion de su ruina.

A pocas horas de asistencia conociò Mehemet su enga-

engaño, porque Castrioto havia guarnecido a Duraço con gran numero de soldados, y bastécidola con particular atencion, y habiendo Mehemet reconocido su fortaleza, y la facilidad con que los Venezianos podian socorrerla por mar, desistió de la empresa, y bolvió a tentar la fortuna en los muros de Croya, que tantas vezes havia mirado con infelicidad.

Castrioto con la noticia de la venida del Gran Turco, no solo havia guarnecido a Duraço, sino a Croya, y las demás plaças con abundantísima provision, por ser la vigilante prevencion una de las virtudes, que le adornavan, y por este respecto hallaron los Turcos a Croya tan prevenida, que burlaron los Epirótas, que la defendian, de sus amenazas, y de sus ruegos. Castrioto habiendo formado un numeroso exercito, combatia por diferentes partes el alojamiento con tanto daño de los Turcos, que Mehemet desengañado de su intento cedió a la fortuna, y pasó a una Ciudad nuevamente empezada a fundar por Jorge Castrioto en el Mar Adriatico, a que llamó Quiurilo, y despues Cabo de Redono; y hallandola sin guarnicion, por no tener perfectas las fortificaciones la arruinó, y dando buelta por algunos pueblos sujetos a Castrioto, les hizo poco daño, porque Castrioto le siguió hasta echarle de su Reyno con grande disminuicion del exercito, y aun más desdoro en su valor, que perdida en su gente. Jorge Castrioto bolvió a Croya, y tuvo aviso, que el Turco havia dexado dós Capitanes en defenja de sus fronteras, con orden de no pelear, y porque su generoso espíritu no admitia descanso, sino con los trabajos, dispuso juntar un numeroso exercito con intento de sitiar la Ciudad de Valmos, que el Gran Turco tenia reedifica-

da, y para este efecto salió de Croya con su hijo, y la Princesa su muger, que amava tan tiernamente, que se equivocavan en su rendido coraçon las finezas con las finezas, y no havian los años entibiado los castos incendios de Hymineo. Empeçó a discurrir por las Ciudades de su Reyno, para numerar la gente, que tenia, y dividirla por las guarniciones, que podian recelar diversion de los Turcos, dexando las más robustas para reclutas del exercito; pero llegando a Liso Ciudad del dominio de Venezia, que con otras estava por permission de la Republica obediente a sus preceptos, le sobrevino una calentura con tantos indicios de peligrosa, que con suma sollicitud avisó a todos los Principes sus Vassallos, y aliados, pidiendoles no quisiessen faltarle con el alivio de su compañía en ocasion tan importante. Todos concurren a Liso con el cuidado que pedia una vida, q̄ parece era alma universal, no solo de Albania, sino de todos los Catholicos, por ser una de las más firmes columnas de la Fè. Creció la enfermedad sin obedecer a los remedios, y conociendo nuestro Catholico, y prudentissimo Principe, que se llegava la hora de su muerte, llamando a su presencia la Princesa su muger, su hijo, y todos los Principes, que havian llegado, y los principales de su Consejo, les habló en este sentido.

Es llegada la hora (nobilissimos Principes, y amados compañeros míos) de suceder entre mi vida, y vosotros aquella separacion indispensable con que la mortalidad amarga al hombre se introduxo en el Mundo, y juzguè preciso no dexarla, sin hazeros testigos de la verdad sincera de mi afecto, y en esta consideracion os ruego, no dudeis de que toda mi vida procure agradar a Dios amandole, y a la Republica sirviendola, que son los dos polos en que Dios

he

ba fundado la esfera del abreviado Mundo del hombre, para seguridad de la inmortal gloria. De pocos años, por ocultos juizios de Soberana Omnipotencia, passé del regalo de la casa de mi Padre a la sugesion de la Corte de Amurates con mis tres hermanos muertos con el veneno de su perfidia: mudóme el nombre su tirania, pero no el coraçon siempre inflamado en la Catholica, y verdadera Fé, guardando en el inviolablemente los preceptos divinos de la Iglesia Romana. Haze agora treynta años, que por voluntad de Dios entré a dominar el Reyno de Epiro por sucession legitima de mi Padre, y me reconozco deudor a la altissima Clemencia de las memorables victorias, de que vosotros haveis sido valerosos instrumentos. Agora havendo cumplido el termino climaterico de la edad de sessenta y tres años, me hallo rendido a la presente enfermedad, entendiendo que infaliblemente voy feriendo la vida fragil, por la vida eterna, y el Cielo sabe que esta infalibilidad no comprime mi coraçon, conociendo que no es razon, que padezcamos sentimiento por observar la Ley Divina, pues entramos en la vida con la condicion de la muerte, y la muerte que es precisa a todos no deve ser a alguno penosa, porque es razon, que se restituya a la tierra la porcion breve de que fuimos formados, y que el alma inmortal suba al centro perfecto del Altissimo, que la presta al hombre para bolverla sin mancha; pero no es la causa de mi conformidad desear librarme de los repetidos trabajos de mi vida, ocupado en la defensa de la Fé, porque si Dios fuere servido, estoy aparejado para padecer con este objeto otras mayores, sino por resignarme en la voluntad Divina, por cuyo amor os ruego en esta ultima hora, que sin hazeros falta mi presencia, conserveis el ardor de la Fé sin más interes proprio, que defenderla,

y confessarla con tan inseparable union, que no pueda penetrar la virtud, unida a la maldad Mahometana, porque solo hade Pretender dividiros para desbarataros, y solo con vuestra union podra ser durable la vida de Juan Castriotto mi hijo, que dexo seguro en vuestra fidelidad, y la de mi Esposa, cuyas incomparables virtudes merecen vuestro respeto, porque es sin duda, que al punto que el Gran Turco supiere mi muerte, entrara en Epiro con todas sus fuerzas a devorar, hambrienta fiera, la tierna sangre de mi hijo; pero espero, que la conserveis con aquella misma firmeza, que emplee toda mi vida en la conservacion de vuestro honor, y conveniencia, porque con la verdad, que siempre observe, y a que en esta hora soy obligado, os afirmo, que nunca me vino al pensamiento tratar con engaño a alguno de mis Vassallos, ni de mis amigos, porque siempre conoci, que la virtud sincera es la politica mas util de un Principe, y entiendo que no os acordareis, de que en mi vida dixesse a nadie una palabra de escandalo, porque como no sirven de castigo, sino de afrenta, es una de las mayores obligaciones de los Principes librarse deste peligro, por no hazer de Vassallos traydores, porque el castigo sufrela culpa, la afrenta no la consiente el honor; y tu, hijo querido, grava en la tierna memoria (blanda cera en que mejor se imprimen los sellos de la razon) estos ultimos preceptos mios con fe inviolable de que son las mejores alajas, que puedo dexarte, porque las mas sin estas se corrompen, y estas purifican las demas. Adviertote, que si quieres ser Rey, y trates de agradar a Dios, porque sin Dios no seras Rey, seras esclavo de la culpa, y de los hombres; avra que tu tierna edad no consiente el peso de un Sceptro, que para sustentar la Corona es preciso que sea baston, porque el poderas enemigo que tienes

por

por opuesto no ha de perdonar diligencia alguna por destruirte. Luego que dieres sepultura a mi cuerpo, y se hizieren los sufragios de mi alma, passarás al Reyno de Napoles a residir con tu Madre en las Ciudades que tienes en aquel distrito, donde quedas más lexos de las primeras borrascas que te amenazan, y no tendrás mayor cuidado, que la asistencia, y respeto de la Princesa tu Madre, de venerarla, y servirla como merecen sus virtudes, y persuaden tus obligaciones, y luego que te hallares capaz del gobierno de tus Vassallos, passarás a Venezia, y presentandote a aquel prudentissimo Senado, le pedirás la possession de tu Reyno, que dexo debaxo de su amparo, y proteccion por conciertos, que hizimos, y quedan firmados, conociendo ser este el proprio camino de la perpetua seguridad de tus Estados, y defensa de tu persona, por ser esta Inclita Republica la que mejor sabe guardar fe a sus amigos, como experimenté en varias ocasiones en todo el discurso de mi vida, y su grande poder solo es capaz de librar-te de la tirania del Gran Turco.

Luego que empecares a gobernar tu Reyno, sea la justicia tu mayor atencion, porque es la basa que fortifica las Monarquias, aplicando siempre los ojos al nivel de sus valanças, sin atender más a la parte que ocupa la diligencia del poderoso, que a la que pesa cargada de la razon del miserable, y pobre, pues solo con la igualdad de la justicia se establecen los Imperios.

Solicita incansablemente la union de los Vassallos, y la amistad de los Principes vecinos, porque es tesoro inagotable, y que solo adquiere la lealtad, y fe incorrupta, pues son poco seguros los amigos, que no se grangean por amistad, y son solo mercenarios los que se alcançan por interes; pero con atencion a la liberalidad no afectada, sino

natural, porque es virtud, sin la qual no puede conservarse un Principe dependiente de la obediencia de sus Vassallos muchas vezes estragada por la escassez.

Rige con tanta prudencia, y discrecion el animo, que nunca lleguen a tu semblante los afectos interiores; ò sea en la prospera, ò en la adversa fortuna, por ser el semblante un testigo muy digno de fe, y que las más vezes suele acusar a su proprio dueño.

Librate, quanto te fuere possible, de la ociosidad, porque es el mayor incentivo de todos los vicios, imperando en su torpeza el sensual incendio, y los vicios de los Principes son invisibles enemigos de los Imperios, y visibles despertadores de la imitacion de los Vassallos, y sin Dios, (que solo assiste en la suavidad de las virtudes del animo) no ay dicha temporal, ni vida eterna; y procura que a tu exemplo no se afeminen los soldados en la ociosidad, pero obligalos a que trabajen, y a todos tus Vassallos con la benignidad, y no con el rigor, pues sin duda se haze un Principe más respectado con la clemencia, que con la ira, con el perdon, que con el castigo, porque los virtuosos corrigense con la fealdad de la culpa perdonada, y los indignos no les enmienda la pena merecida, pero no de tal suerte, que se ofenda la justicia, faltando el castigo a los comprendidos en graves delictos.

Apura tan finamente los quilates de tu valor, que no sea solo militar, sino politico; porque en los Principes no basta que sea el brazo robusto, es preciso, que el entendimiento sea valeroso. Ganar una batalla, reñir una pendencia, sujetar una fiera, es esfuerço que basta a los Capitanes, y Cortesanos, pero los Principes necesitan de coraçon invencible para desbaratar las ideas de otros más poderosos. Procura con la mayor atencion, que te as-

sistan.

sistan siempre los mejores, y más nobles de tu Reyno para tus Consejeros, y repara que sean más aficionados al bien comun, que al proprio interès: virtud que se halla las más vezes en la Nobleza: y abomina lisonjeros, y chismosos, que solo pretenden valer con los Principes en daño de su opinion, y en desolacion de los demás Vassallos, y recatando el veneno del animo corrupto con superficial virtud, oprimen con la poderosa mano de los Principes la inocencia de los Vassallos; y no pienses que se ganan documentos de reynar con las noticias que se adquieren por hombres viles, porque como ignoran los preceptos de la razon, y informan con las cautelas de la malicia, revistiendose de los afectos de los Principes, son aspides de olor venenoso, que engañando la vista, y el olfato, les corrompen los coraçones; y si acaso te sucediere averiguar, que no son verdaderas las noticias que te dieren tus familiares en daño ageno, castiga esta culpa como la más grave, y escandalosa, porque sola la verdad sincera deve llegar a los oidos de los Principes por las consequencias peligrosas de creer mentiras, y desta suerte siempre hallarás quien te informe de la verdad, que es solo lo que debes escuchar, y favorecer.

Por conclusion (hijo mio) entiende, que si observares estos preceptos inviolablemente, estarás seguro del poder, y engaños de Mehemet, con tanta felicidad, como experimentò tu Padre en todo el discurso de su vida, en que alcançò de la Divina Bondad no olvidarse de semejantes reflexiones a las que te he referido, y como Padre, que te ama muy de coraçon, te mando de la parte de Dios, y de la mia, que observes la Ley Divina perpetuamente, y guardes justicia a tus Vassallos, para que reynes en la guerra triunfante, y en la paz respectado.

Ya las ultimas conclusiones desta Oracion eran detenidas de los impulsos del alma, que fluctuava en la tormenta de la separacion del cuerpo, que hizo la ultima prueba de invencible, sucediendo llegar nueva en aquel instante, que los Turcos con un grande exercito entravan en las campañas de Epiro, que assolavan, y destruyan, y estaban alojados junto al Rio Cliro, y percibiendo la atencion de Castrioto la causa del rumor, que hizo esta novedad en los que le asistian, pidió sus armas (ô invencible espíritu) salio de la cama, armôse, y cayò sin aliento: desarmaronle, bolvió en su acuerdo, ordenò la fôrma en que havian de salir sus tropas, la marcha que devian llevar, y la parte por donde podian envestir a los enemigos. Nombrò por Cabo a Lecas Ducagino, que obedeciendo marchò con promptitud, y desbaratò quinze mil Turcos, que hallò en el lugar mencionado gobernados por un Capitan, llamado Ahamatio, que habiendo entrado en Epiro sin noticia de la enfermedad de Jorge Castrioto, suponiendo venia a pelear con el, fue de fuerte el miedo, que se le infundiò, y a todos los Turcos, que huyeron sin pelear. Todos fueron muertos, y prisioneros, y nuestro invictissimo Heroe, y valerosissimo Principe, que parece no aguardava más que la nueva de la victoria, en llegando, y recibiendo, con notables actos de amor de Dios, y protestaciones de la Fè, todos los Sacramentos de la Iglesia ordenados para defenfa de aquella hora terrible en que consiste, o la mayor felicidad, o la summa desgracia, entregò el espíritu con notable sosiego al poder infinito, que lo havia criado. En un punto se esparziò la nueva de desgracia tan lamentable por toda la Ciudad, y en breve tiempo por todo Epiro,

ro, y fueron las demonstraciones de los Epirótas, y Albaneses tan excessivas, que no solo de las Ciudades, mas de las Cabañas de los Pastores salian suspiros, que rasgavan el ayre, lagrimas que superavan el fuego, incendios que agotavan el agua, clamores que confundian la tierra, por haver faltado defensa a la Fè, amparo a la Christiandad, incentivo al valor, exemplar a la virtud, por acabar un Principe de tan magnanimo coraçon, que pudo hazer feliz, y desdichado el Imperio Othomano: feliz todo el tiempo que permaneciò en servicio de Amurates: desdichado despues que consiguiò el dominio de Epiro, y Albania, venciendo a favor de los Turcos innumerables batallas, triunfando en daño suyo de esclarecidas, y incomparables victorias en que afirmava haver muerto por sus manos tres mil Turcos, sin recibir, más que una pequeña herida de una faeta, que pagó con la vida que perdiò a su braço el Turco, que la disparò: un Varon tan insigne, que en poco espacio discurria, y executava con tanta promptitud, que ordinariamente era esta la virtud de que más se preciava, y solía compararla a los animales, que cercados del fuego de los caçadores, el más executivo se salvava antes de crecer la llama, y los perplexos se perdian en la voracidad, dando tiempo al incendio de aumentarse: un Capitán tan excelente, que nunca fiò de otros ojos el examen de los peligros con que consiguiò ser siempre vencedor con su valerosa industria, y nunca ser vencido de la agena: que mejor supo elegir los puestos de los quarteles, acertar los lugares de los aproches, escoger los sitios de las batallas: un Soldado de tanto esfuerzo, que era el primero, que entrava en los conflictos,

y el

y el ultimo que se retirava en las ocasiones: un Cavallero de tan loable primor, que ni por su proprio interes se opuso nunca a la verdad: un Amigo de lealtad tan esclarecida, que ni la ingratitude bastava a hazerle mudable: un Cortesano, que siendo por gentil talle, y finissima discrecion, agradable a todas las damas, y estimandolas con afectuosa veneracion, nunca se dexò vencer de otra prision, que la de los cariños de su Esposa; y finalmente un Hombre tan grande, que nunca quiso felicidad sin Dios.

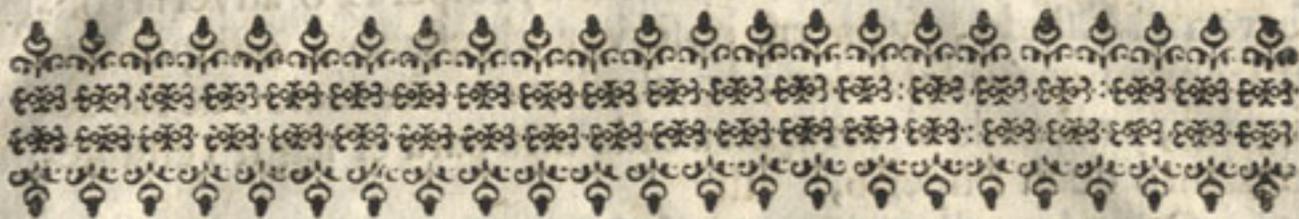
Muriò Jorge Castrioto a los diez y siete de Enero del año de mil, quatrocientos y sessenta y siete, a los sessenta y tres años de su edad: no dexò más hijo, que a Juan Castrioto, que le sucediò en el Reyno. Fue sepultado en la Iglesia Mayor de San Nicolas de la Ciudad de Lisso con funerales tan sumptuosos, que excediò la grandeza a toda aquella hasta aquel tiempo usada en semejantes ocasiones.

Fue admirable la fidelidad misteriosa del cavallo en que montava, que no solo fue imposible obligarle a admitir otro dueño, que le rigiesse, sino que abstinendose del ordinario alimento, muriò dentro de breves dias, para verificarse, que llegava hasta los irracionales el sentimiento de la muerte de Jorge Castrioto: y de fuerte se dilatò la memoria de sus incomparables hazañas, que los pechos de sus mayores enemigos sirvieron de reverentes depositos a sus respectadas cenizas; porque sucediendo muchos años despues de su muerte, ocupar los Turcos la Ciudad de Lisso, procuraron descubrir con grande sollicitud el sepulcro en que estava enterrado Jorge Castrioto, y consiguiendolo le abrieron, y sacando con grande veneracion el anhelado

helado cuerpo, le dividieron entre sy los más poderosos, y en urnas riquissimas hizieron infinitos simulacros de aquel solo objecto: demonstracion tan rara, que parece quiso Dios reservarla para que fuesse señalada con singularidad en los ruidosos clarines de la fama, la inmortal gloria de Jorge Castrioto, llamado Scanderbeg, Principe de los Epirótas, y Albaneses, Varon que justamente elegimos entre todos los del Mundo, para Exem-
plar de Virtudes Morales.

FINIS.





INDEX.

DE LAS MAXIMAS, PRINCIPIOS,
 Dictámenes, y Sentencias Catholicas, Politicas,
 y Militares, que observo el Famoso Maestro, y
 exemplar de Virtudes Morales, Jorge Castrioto,
 contenidas en este libro.

1.



A limitacion, y debilidad del ingenio humano, no puede obrar, ni conseguir con adecuada perfeccion los fines que intenta, porque solo Dios obra con perfeccion suma, y esta verdad disculpa al Autor desta obra, fol. 2.

2. El estilo de un Idyoma corre en su Patria con la estimacion de la moneda segun el tiempo, y ocasion en que se habla, alli

3. La variedad de hablar en algunos Escritores suele muchas vezes poner en opinion lo que es verdad en la realidad, alli

4. El feliz a todos los arrastra sin violencia con la suave cadena de su fortuna; del mal afortunado todos huyen, temiendo el contagio de su desgracia, fol. 3.

5. Con leves instrumétos castiga Dios muchas vezes la altiva soberbia de los obstinados, y con viles castigos abate su Divina Justicia la ciega altivez de los coraçones presumidos, fol. 4.

6. Como todo cuerpo politico deve tener cabeça, el que no la tiene se mira como cuerpo monstruoso. alli

7. La ciega culpa de los rebeldes solo con la luz del arrepentimiento puede acertar los passos del perdon, y con la humilde confession de su yerro obediente â los pies de su Principe puede suspender el castigo que merece, fol. 5.

8. Valor resuelto, liberalidad prudente, cortesania cariñosa,

y Prudencia recatada en toda fortuna prospera, o adversa conservan el Estado, y hazen observar el respeto, assegurando el Capitan en sus soldados, la obediente execucion de sus designios, y robando el coraçon a cada uno para el seguro establecimiento de su Imperio, alli

9. Quando en los coraçones de los Principes, y Capitanes domina la crueldad contra la Justicia, y la razon, son miseros manantiales, y lamentables conductos por donde corren las desgracias a las Monarquias, y la sangre inocente de los Vassallos en las campañas, fol. 11.

10. La barbara tyrania es el regalo, y ambrosia deliciosa en la mesa de la crueldad, y es lisonja venenosa de la ferocidad, en un inhumano, y sobervio coraçon, alli

11. El prudente pecho del sabio Monarca, deve preferir la conservacion de los leales Vassallos al amor paternal de sus propios hijos, fol. 14.

12. El ambicioso, que todo lo quiere dominar, no repara muchas vezes en poner a riesgo aun la vida, y la salvacion de sus propios hijos, cerrando los ojos a la culpa que incurre, y atropellando con los yerros, y peligros, que se previene, alli

13. Honras, alabanças, Dignidades, Gobiernos, Titulos, y Mercedes son preciosos Herarios, que asseguraran a los Monarcas en sus Tronos, y fuertes estímulos, con que se conquistan, y atraen el amor, y la obediencia de los Vassallos, fol. 15.

14. La muerte de los Soldados leales, es en las Batallas el precio de las Victorias, y la sangre de los heridos, es el valor de los trofeos, fol. 16.

15. Como la fortuna es parcial con los Capitanes, y Soldados valientes, y generosos, tambien es interesada en las publicas alabanças de los triunfos, alli

16. El Soldado traydor se condena a la esclavitud de la desconfiança, no menos del Capitan contra quien se rebela del para quien se passa, fol. 19.

17. El secreto es como el vidrio, que una vez quebrado es imposible el remedio, y no se empeña a poco quien intenta bolverlo a su estado antiguo, fol. 24.

18. El saberse un Heroe aprovecharse del tiempo en las ocurrencias contingentes, es asegurarse multiplicadas felicidades; hazer lo contrario por ignorancia, o descuydo, es comprar las desgracias con grave perdida, y lamentable dolor de las Republicas, fol. 33.

19. Las nuevas infaustas de las perdidas, y las desdichas, tienen alas para abreviar el sufo en los oydos de sus desgraciados Dueños, para que tengan más tiempo de sentir su justa pena, y afflicion fol. 38.

20. Las justas demonstraciones de sentimiento que anuncia los agravios en los ojos de los Principes, son incentivos pregones de la lealtad, que llaman a los Vassallos al despique de su Señor, alli

21. Más importa defender lo poco que se ganó con justicia, que emprender nueva conquista, aunque sea de mayor importancia, fol. 39.

22. El Principe, y el General, deven ser Argos linceas al visitar sus fronteras; fiarlo de otros es no querer ser medico de sus Vassallos, ni Padre de familias de sus subditos, porque ya es practica experiencia, que los ojos informan mejor que los oydos en la Milicia, fol. 40.

23. Creer de ligero, y ser facil en creerlo todo señas son de poca prudencia en un sugeto, porque el prudente cree como advertido, no como deseoso, fol. 45.

24. Los auxilios de Dios en todas ocasiones devē ser el caudal principal de los Reyes, y las primeras consultas, y Armas en empresas militares, y despues las humanas prevenciones, porque deste modo nos guian a los aciertos los rayos del Sol Divino, y no apartan de las nocturnas sombras de las delicias, y vanidade humanas, que nos ocasionan las desdichas, alli

25. La buena disposicion de un Exercito es medio camino andado para conseguir el Triunfo; la mala perderlo, o querer que se alcance por milagro, fol. 49.

26. Los Agricultores, los Mercaderes, y caminantes son los primeros que pagan a su costa con vida, y hacienda las culpas de los Principes, y porque, alli

27. Consejos breves, y prudentes resoluciones, son ligeras alas para que vuelen los Principes a las felicidades; si se dilatan, son ocasion de sus fatales ruinas, y lamentables perdidas, fol. 51.

28. Aceptar, y executar luego los pareceres justos, es monstruosidad de la Imprudencia, y es desgracia pretendida de Princeses necios, que no quieren seguir el Norte de los peritos, y practicos. alli

29. Al culpado mas le violenta la pena del temor, y la afflicion del rezelo, que el mismo dolor del castigo, fol. 59.

30. Al Principe poderoso lo precipita la hidropica ambición de

los impossibles, que desea; y assi no ay mares de riquezas, que apaguen su ambicioso fuego, ni Hetnas que confuman su vano delirio, fol. 65.

31. El soldado valeroso entre las armas todas, solo aprecia, y estima su espada; el timido, y cobarde todas las quiere, y ninguna le ajusta, fl. 67.

32. La eleccion del sitio en la Campaña es el primer aviso de la Victoria, alli

33. Derramar un Principe Christiano, y un Monarca Catholico la sangre de la Iglesia, es misera desgracia con q se condena a eternos tormentos: derramarla de los enemigos de la fe, es ganarle a Dios los obsequios, con que glorifique sus Triunfos, fol. 69.

34. La buena eleccion de medios es vaticinio de conseguir en las heroicas empresas los Triunfos, alli

35. El ambicioso, y el Avariento no quiere mirar, ni oyr que cosa sea el Temor de Dios fol. 72.

36. Las armas mejores para triunfar los enemigos de la fe, son los peccados, y disensiones en los Vassallos Christianos, y los respetos particulares en sus Principes Catholicos, fol. 70.

37. Quanto es maior el exercito del vencido, tanto mayor es la gloria del vencedor, alli

38. El Soldado honrrado, y valeroso no desfallece mirando el maior poder del enemigo, antes bien tiene por gloria pelear con brios de vencedor, alli

39. La possession muchas vezes pone semblantes de Justicia al Principe que se apoderò de las armas, y la Plaza, fol. 73.

40. La Prudencia previene, y ataja en las ocasiones los peligros, desvaneciendoles los medios, por donde podian ser causados, alli

41. El temor es en los Soldados pusilanimos, veneno, y pollilla de sus coraçones, fol. 75.

42. El soldado, (como la sombra) procure siempre imitar las acciones prudentes, y generosas de su Adalid, alli

43. Si el Capitan gana a sus Soldados la obediencia, bien puede acclamarse la victoria, alli

44. El colerico, y el ambicioso es difficil de rendir a la obediencia del Capitan en el saqueo; porque la Abaricia ciega el juicio à vista de la riqueza, y esta quasi siempre es la causa de perder la victoria, y la vida, alli

45. El trato piadoso del vencedor con el rendido, pone juros de clemencia para las contingencias de prisionero: El desprecio, y la sobervia es Cometa infausito, que en esta fatalidad le pronostica su ruína, fol. 76.

46. Es la cautela prudente, Rèmora esforçada, que muchas vezes detiene a los soldados el precipicio de sus temeridades, allí

47. No todo se debe fiar de la fortuna del vencedor, aun en ella deve templar su ardor el prudente Capitan, fol. 77.

48. Emprender acciones arduas sin los medios forçosamente necesarios para conseguirlas, màs que valor, es visóneria de cortas experiencias, allí

49. Una empresa arrojada quita de las manos otra, allí

50. La juventud ciegamente arrojada, màs daña, que aprovecha, allí

51. El consejo es el remedio del animo apassionado, allí

52. La maior prudencia ha de correr al passo del maior peligro; firme siempre el valor del Capitan en las mayores turbulencias de las Batallas, porque la desconfiança, y el temor, son clarines enemigos, que tocan a degollar, fol. 86.

53. La buena disposicion del exercito, es manjar gustoso, que cria valor para el Triunfo, y infunde recelo, y cobardia en el contrario, fol. 93.

54. El barbaro solo atiende a su comodidad, sin respetar la agena virtud, ni oyr la razon de la causa, y justicia de la persona, fol. 97.

55. El Traydor compra la muerte con el precio de su traycion, y luego le queda su infamia por agradecimiento de su culpa, fol. 115.

56. La firmeza de la palabra Real, es vasa del Imperio de un Rey, y las piedras preciosas de su fabrica son el amor la amistad, la quietud, y la estimacion general, fol. 116.

57. El beneficio de un Noble, y el dissimulo de un Principe, es para el culpado el castigo mas riguroso, y severo, allí

58. Los yerros del entendimiento más dignos son del perdon, que los de una obstinada voluntad, allí

59. El ingenio del marinero se conoce en la tempestad procelosa, y la prudencia del Capitan, en el peligro de la Batalla, fol. 119.

60. Quando entre los soldados ay variedad de lenguas, està obligado el Capitan a tener noticia de los Idiomas para no des-

confiar de las victorias en los peligros de las Batallas, fol. 127.

61. La confianza de un gobierno, es el mayor laurel del Ministro; porque supone meritos, prudencia, y fidelidad en el Vassallo, fol. 139.

62. El Principe cautiva con el cariño el coraçon del Vassallo; con severidad, y rigor, fragua para si su odio, y no pocas vezes se arrisca a perder la vida, y la fama, fol. 148.

63. Los Vassallos se deven estimar como hijos, y no despreciar como esclavos, alli.

64. El Principe, aunque sea escaso, no se libra de ser prodigo, si da rienda a sus apetitos, y passiones; porque estas no corren sin desperdicios, y gastos imprudentes, alli.

65. La Avaricia, la crueldad, y sensualidad, son polilla que barena aun Principe el coraçon abriendole puertas para que entre el vicio, y salga la virtud, fol. 149.

66. El Capitan vencido entre los infortunios de su desgracia solo halla consuelo, y despique en alabarle al vencedor su valor, y su prudencia, fol. 153.

67. Los Soldados vencidos, solo tienen alivio, y consuelo, alentandose la esperanza unos a otros, fol. 158.

68. Los coraçones ambiciosos estan muy sugetos a las influencias de la traycion, porque es la ambicion pozima tan pestifera, que inficiona hasta la Nobleza mas calificada, fol. 159.

69. La conservacion de lo proprio que se goza, es mas gloriosa, que la conquista de lo ageno, que se espera, fol. 166.

70. Justas son las queexas en los Vassallos, quando el Principe no los defiende en los peligros, remediando sus daños, y previniendo sus remedios, alli.

71. El odio convierte los avarientos en liberales, y la embidia haze a los ambiciosos prodigos en sus trayciones, fol. 167.

72. El Traydor, aunque es admittido del enemigo, no es respetado, ni accepto en lo interior, porque siempre clama su infidelidad, fol. 171.

73. El agradecido siempre conserva en la memoria los beneficios, y hazañas q̄ hizo por el el Traydor, y valiendose de la prudencia reputa la traycion por delirio, para compadecerse de su culpa, fol. 172.

74. En el delinquente muchas vezes vence el castigo lo que no puede vencer la razon, fol. 182.

75. El Capitan comete grave culpa, si muda el puesto en que

lo puso su General por las consecuencias de la Batalla, fol. 190.

76. Un natural risueño, y cariñoso, abraça liberal el alivio de la pena, y el cuidado; los trabajos siempre los aceta con malos ojos, fol. 192.

77. La fortuna es varia en la campaña, porque ni siempre niega, ni siempre concede la vitoria, fol. 193.

78. El Principe deve dexar a cada uno obrar libremente en su arte, en su facultad, y en su officio, porque como el no puede saberlo todo, necessariamente se ha de sugetar para evitar el peligro, y daño del bien comun, fol. 208.

79. La presumpcion notoria de un Principe que solo quiere se haga su parecer, es borrasca que a todos haze naufragar, alli

80. El descuido de un Capitan es el medio más seguro para la felicidad de su contrario, alli

81. El General deve tener siempre de noche dispuesto su Exercito en forma de Batalla; para evitar los peligros de un assalto, y las contingencias de la fortuna, fol. 212.

82. Las caxas, y clarines de la campaña son sirenas de valor, que encantan a los soldados, para pelear, fol. 215.

83. La clemencia, y la piedad en el Principe son el blasón más heroico, con cuyas voces la fama lo haze amable en todo el mundo, fol. 218.

84. El Soldado rendido siendo Orador eloquente del vencedor, sigue bien el pleito, y la causa de su libertad, fol. 221.

85. Locuras juveniles de Capitanes sin experiencia, ni prudencia, son vaticinio de muchos infortunios, y perdidas en las campañas, fol. 222.

86. Los Soldados, y Capitanes imitan los Agricultores en las estaciones del tiempo, pues deven descansar el Invierno, y trabajar el Verano, fol. 224.

87. Los Embaxadores sabios, y celosos columnas son de los Reynos, los ignorantes sin experiencia, son rayos, que en las occurrencias aniquilan las Republicas, fol. 226.

88. Quien busca las conveniencias propias, cria Aspides para sus fatales ruínas, fol. 237.

89. Las disensiones de los Christianos Principes, son armas, y escudos de los Infieles, fol. 233.

90. Ni lo grande de la sangre, ni lo pequeño del cuerpo hazen el sugeto; virtud, ingenio, y valor son las prendas, que hazen los sugetos grandes para defender, y acreditar las Republicas,

91. Resoluciones politicas, el no executarlas con presteza, es hazer burla de la propuesta, y menosprecio de la Consulta, fol. 241.
92. La diferencia misma que ay entre el yerro, o el acierto de un negocio politico, es un clarin, que nos avisa las prevenciones del peligro, y el daño, *alli*
93. Los Generales, y Capitanes opuestos entre si, se dan unos a otros las mejores liciones para los lances, y acciones militares, fol. 242.
94. Los que mueren en la Batalla contra los infieles, más bien merecen el nombre de vivos, que de muertos, fol. 247.
95. El que huye, más buela, que el que corre la posta, *alli*.
96. El que no guarda su secreto, no juzgue que otro se lo guardará con más recato, fol. 251.
97. La vigilancia, y prevencion de los Castillos, y Presidios son los escudos, murallas, y fossos de las Plaças, y grillos que impiden a los inimigos los asaltos, fol. 261.
98. El Amor de Dios, y el zelo de los Vassallos, son los polos de los Principes Catholicos, fol. 262.
99. El mayor interes del Soldado hijo de la Iglesia, es el honor, y defenia de la Fé Catholica; porque su galardón es la vida eterna, fol. 263.
100. La union de los Vassallos, y concordia de los soldados, como es el escudo de la Patria, y defensa de la Corona, es en la muerte de los Reyes, el unico alivio, y consuelo de sus trabajos, y afliciones, fol. 264.
101. El Cavallero noble culpado, recibe con paciencia el castigo a que su Principe le condena, pero no el desprecio, con que le injuria, *alli*
102. El Cavallero brioso despreciado por su Principe, solo queda satisfecho, tragando con la traycion la vengança, y guardando el desagravio para su hora, *alli*
103. El Principe quando comete alguna offensa contra Dios, no solo queda esclavo del Demonio, sino que incurre en la vileza de ingrato a su dueño, y señor, que lo hizo Rey, para servirlo, y amarlo, por lo qual se haze digno de particulares penas, y desprecios del Demonio, *alli*
104. El Principe reconozca solo a Dios por causa de su dicha, y felicidad; nada bueno atribuya sobervio, a su ser humano, fol. 263.
105. Principes, y Reyes no se enamoren tanto de sus Estados

fragiles, que se olviden de los eternos bienes, fol. 263.

106. Principes, Reyes, y Nobles traigan siempre en su memoria el polvo de que fueron formados, y quan peligrosas andan sus vidas en sus Tronos, alli.

107. Principes, y Reyes no se olviden de la estrecha cuenta que han de dar a Dios en la ultima hora, y piensen que sino es oy, será mañana, alli.

108. Los Principes han de ser prompts, y generosos para dar siempre la vida por la Fé, y por sus Vassallos, alli.

109. Muerto el Rey Reynante, no queda a los Vassallos mayor consuelo que el Principe, fol. 264.

110. En el trato de los Reyes no deve haver engaños; deve ser liso, y sincero para todos, alli.

111. En los Reyes, las palabras escandalosas; y desprecio de los Vassallos, lazos son, que amenazan sus peligros, alli.

112. Los buenos consejos, que dan los Reyes a sus hijos en la muerte, son los mejores tesoros, que pueden heredarle, alli.

113. El militar baston, es el mejor Cetro, que el Rey puede empuñar, alli.

114. Rey, que no sirve a Dios, no merece llamarse Rey, alli.

115. El Principe heredero deve estimar a la Reyna su Madre, como si su Padre fuera vivo, fol. 265.

116. El norte de los Reyes sea la justicia, administrada a los Vassallos con prudencia, alli.

117. La Justicia es en los Reyes el nivel, y la balsa, alli.

118. En materias de justicia, deben correr parejas el noble poderoso, y el pobre Vassallo; porque la razon es la mejor valia, que puede haver, alli.

119. En las adversidades, y contrastes de la fortuna, es gran reforo de los Reyes la union, y amistad con sus vecinos Principes, alli.

120. A los Principes aliados más los debe unir la fé, y amistad, que el interes, alli.

121. La liberalidad de los Principes generosos es cadena de los Vassallos, y amigos, fol. 266.

122. Es imprudencia, y es indiscrecion de los Principes, sacar a lo exterior todos sus afectos interiores, alli.

123. El semblante de la fortuna en todas ocasiones publica el bien, o el mal del coraçon de los Principes, alli.

124. La ociosidad, es el crisol de los vicios, alli.

115. Los vicios de los Principes son los enemigos maiores de sus Imperios, despertadores de sus Vassallos, y norte de sus subditos, *alli*
126. El Principe mande, más con benignidad, cariño, y amor, que con rigor, y seyeridad, *alli*
127. La clemencia, y benignidad hazen al Principe amado, la seyeridad, y el rigor aborrecido, *alli*
128. Los buenos con la reprehension, y el perdon, quedan enmendados, los malos no siempre se corrigē con los castigos, *alli*
129. Para las culpas graves, y pecados escandalosos el perdon es viento, que enciende mas las llamas de los delictos, *alli*
130. Los Principes tanto devē exercitar, y estudiar las materias politicas, como las militares, *alli*
131. En los Principes no basta que sea el brazo robusto, es necesario, que sea el entendimiento valeroso, *alli*
132. El Capitan pelea con las armas con otro Capitan, el Principe necessita de un invencible coraçon, siendo prudente en sus discursos, para desvanecer las ideas de otros Monarcas más poderosos, *alli*
133. Principes, y Reyes siempre hande estar assistidos de los mejores, y elijan los sabios más ancianos para sus Consejeros, y sobre todo pongan más la mira en el bien comuu, que en su proprio interes, fol. 267.
134. En las ocasiones se descubre el zelo que tienen los nobles a las Republicas, *alli*
135. Los lisongeros solo pretenden valer con sus Principes, no zelar su opinion, ni el bien de los Vassallos; antes bien, aconsejan muchas vezes su perdicion *alli*
136. Los viles, y lisongeros nunca informan bien al Rey en las noticias, que le dan, porque ciegos en su interes, ignoran los preceptos de la razon. Son aspides, que inficionan sus Principes, vistiendose de sus affectos, y malas inclinaciones, *alli*
137. Solo la verdad sincera se deve dezir al Principe, la falsedad nunca merece perdonarse, *alli*
138. El Principe, que con estimaciones de verdad todo lo abraça, se expone a las peligrosas consequencias, y daños, que suele inferir una mentira apassionada, o lisongera, *alli*
139. Al Principe, que castiga severo la mentira, y la lisonja, no falta quien le diga la verdad, y zele su fama, *alli*

140. La perfecta observancia de la Ley Divina , y de la justicia , hazen al Rey triunfante, y respetado en la paz , y en la Guerra, . alli

141. El soldado que cercado, no abre con la espada camino; es como el animal, que cercado de fuego, en el monte, se dexa quemar vivo, fol. 269.

142. Las virtudes son las mejores qualidades de que deve hazer estimacion el cavallero , y en lo que deve (como buen Capitan) hazer su estudio, . alli

143. La perdida de un noble virtuoso hasta los animales la conocen con su instincto, y la sienten, como se colige del exemplo, fol. 270.

144. Al Principe Catholico, al Generoso Capitan, y virtuoso cavallero, hasta sus enemigos antes de morir lo alaban , y despues de muerto lo respetan, . alli

145. El Principe perfecto, y Catholico, aun despues de muerto deve andar en nuestro pecho para su lauro, y en nuestros ojos, como en espejo para imitar las acciones que le hizieron granduando vivo, fol. 271.



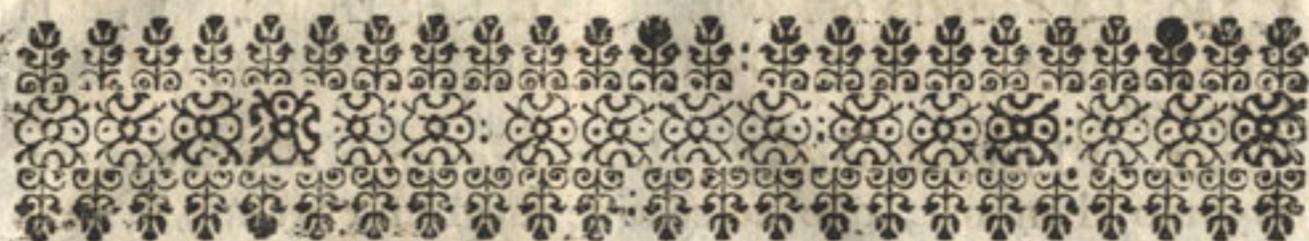


TABLA GENERAL

DE TODAS LAS MATERIAS QUE se contienen en este libro.

- A**
- Abruço, tierra de Napoles, fol. 205.
- Ahamathio General Turco, 268. viene con 15 U. cavallos contra Castrioto, 268. es vendido por Lecas Ducagino, 268.
- Ahemase, Turco valiente, 177. desafia cuerpo a los soldados de Castrioto, 177. oponese a Zacharias Groppa, 177. es muerto con raras circunstan-
cias, 178.
- Aladino, y Saladino es lo mismo fugeto, 4. es servido de Simple pastor Ottomano, 4. es le muerto un valido por un Griego, 4. es vengado por el Simple, 4. hazelè muchas, y grandes mercedes, 4. hazele Capitan de su Exercito 5. manda hazer correrias por los campos de los Christianos, 5. alçase contra el
- Principe Ottomano, 5. levantase contra el, y alçase con el Imperio de las armas de Saladino, 5.
- Albania es ocupada por Amurates, 21. Albaneses su origè, 41. llaman a Castrioto, 23. son convocados por el, 41.
- Albulas, fuentes deliciosas, 192.
- Alexandro Sforcia, es contra los Franceses, 209.
- Alemanes figuen a Castrioto, 120.
- Alí Baxa contra Castrioto, 45. dispone su exercito, 47. pelea, y es vencido, 48. son le muertos, 20 U. Soldados, 49. huye de la Batalla, y habla con Amurates, 50. es libre del garrote, 50.
- Alessio lugar de Ilyrico, 40. fugeto a los Venecianos, 40. patria del Marino Barlesio Scustarino, escritor de Castrioto, 40. es Academia, o Corte de los Aliados de Castrioto contra Amurates, 40.

Alcra Ciudad, 233. viene a Alcra Balabano, con 15 U. cavallos, 235. es vencido por Castrioto, 237. cautivos, que llevò en su retirada del campo, 237.

Alevosia, y traycion de Pocevino General Frances, hecha debaxo de su palabra contra Castrioto, 212. Pocevino escapa del castigo merecido, 212.

D. Alonso Rey de Aragon, manda su Embaxador a Castrioto, 146. es socorrido por Castrioto, 182. Primer Rey de Napoles, 200. su elogio, 200. es adoptado por Juana Reyna de Ungria, 204. es repudiado por ella, y le pone sitio en Napoles, 204. vence a Reynato en la batalla, que le diò, 204.

Amessa hijo de Reposio, 25. sobriño de Castrioto 25. siguele en las armas, 25. habla al Secretario del Baxá, y hazele hazer una orden para que el Governador de Croya entregue la Ciudad a Scanderbeg, 26. hecha la orden le mata, 26. llega a Croya con la orden, fingido Secretario de su Tio, 27. muertos los Turcos del Presidio parte para Dibra, 28. toma algunos Castillos de los Turcos, 29. buelve a Croya, 29. emboscada, que hizo con su gente, 46. pelea con los Turcos, 48. e-

difica a Maran ay, 75. intenta llevar de assalto la Ciudad Drivafto, 77. oponesele Marino, 77. no admite el consejo de Marino, y intenta la interpresa, 78. es vencido por el Veneziano, 78. reprehendida su imprudencia, 79. quema los Bosques de Drivafto, y daños, que hizo en su Campo, 79. retirase a Dayno, 79. Castrioto reprehende su temeridad, 79. buelve al sitio de Dayno, 83. pelea contra Dibreas, 156. traça la traycion con el Governador de Sfetigrado, y passase al Turco, 187. es perdonado, y admittido a la gracia de Mehemet, 188. viene hecho Capitan de 5 U. cavallos con Isaac Baxà de Constantinopla contra Castrioto, 188. consejo, que dà al Baxá, 189. es aclamado por los Turcos Rey de Epiro en el exercito, 190. aconseja al Baxá ir sobre Croya, 190. es engañado por un labrador, 191. pelea con los Epirotas, 195. es vencido dellos en la batalla, y queda prisionero de Moyfes, 196. es embiado al Castillo de Napoles, 198. es restituido a Castrioto en Croya, 201. su prudencia, y libertad, 201. su huyda fingida, y estratagemas entre el, y Castrioto, 201. habla a Mehemet, 202. su muerte, 202.

Amesía Turco, Capitan, y General de los Turcos, 152. viene contra Castrioto, 152. es vencido, y queda prisionero, 152. tratase su rescate, 153. es Panegyrista de Castrioto en su ausencia, y le alaba a los Turcos, 153.

Amor, y fidelidad de Castrioto para con sus aliados, 264. para con sus Vassallos, 264. para con D. Alonso Rey de Aragon, 182. para con D. Fernando Rey de Napoles, 213.

Amurates I. hijo de Orcane, 6. cruel con sus hermanos, 6. Juez Arbitro del Emperador Andronico, & Emanuel, 6. hazese señor de su Imperio, 6. expugna a Galiopolis, y la Romania, 7. toma a Philippopolis, y la Servia, 7. su hermano se huye para Caramania, 6. mata a otro su hermano, 6. da la batalla al Despoto de Servia, 7. estratagema de los Camellos en la frente del exercito, 7. gana la batalla al Despoto 7. mata al Despoto, 7. es muerto a puñaladas por Milo criado del Despoto en vengança de la muerte de su dueño, y señor 7. venció a muchos Principes en 37. batallas, quedando con las victorias, 7. sugetò muchas Provincias, 7. dexò a Solimã, y Bayaceto sus hijos, 7.

Amurates II. hijo de Mehemet Primero, 11. sucede en el Im-

perio, 11. es su gobierno Tyranico, 11. dilata su Imperio por la Asia, 11. passa a la Grecia, 12. da batalla a Juã Castrioto, 13. es vencido por el Castrioto, 13. buelve a darle nueva Batalla, y queda vencedor, 13. concede la paz a Castrioto, y lleva a Jorge Castrioto niño, y a sus hermanos en rehenes, 13. mata con veneno a los hermanos del Gran Castrioto, 20. concede a Voysava Madre de Castrioto algunos campos en Thesalia, para vivir con estado decente, 21. inventa duelos, y desafios para matar a Scanderberg, el Magno en sus hazañas, 23. sale Scanderbeg vencedor en ellos, 23. vence al Despoto de Servia, 24. marcha contra los Ungaros, 24. desconfiança de Scanderberg agraviado por el, 24. perdida la batalla, se retira menos ayroso, 26. es certificado de la rebelion de Scanderbeg, 38. perdida de su Exercito, y de la Albania, 38. pide pazes a Hunyades, y entrega al Despote de Mycia su Reyno, 38. deliberase venir en persona contra Castrioto, 40. es Castrioto certificado por los cautivos, 40. manda su exercito governado por Ali Baxã, 50. pierde la batalla, 50. amenaza matar al Baxã, y como le perdona, 50. intenta venir sobre

sobre la Ungría, 50. viene en persona con su exercito, 55. mata a Uladislao Rey de Ungría, y gana la batalla, 55. escribe a castrioto, 60. recibe la respuesta de su carta, 63. manda a Fericio con nuevo exercito, y pierde la batalla, 65. intenta venir en persona contra Castrioto, 90. el poderoso exercito, que trahe, 92. viene sobre Sfetigrado, 93. llega a su vista, 95. pretiende la entrega por medio de traycion, y amenazas, 95. bate con sus cañones la muralla, 99. dale el assalto, 100. defenfa generosa del Presidio de la Ciudad, 100. intenta el assalto general, 106. son echados los aventureros de las murallas, 107. visita sus Estados, 111. guarda las Capitulaciones de Prelato, 115. Reprehende a su hijo Mehemet, y porque; buelve a Andrinopoli, 116. es seguido, y perseguido del Gran Castrioto, y daños, que recibió, 117. la gente que perdió en esta jornada, 117. intenta socorrer a Sfetigrado sitiado por Castrioto, 125. suspende su jornada, 125. viene contra Castrioto, 126. gente, que consigo trahe, 126. bloquea a Croya, 127. su Embaxada al Governador, 127. es su Quartel entrado por Castrioto, 130. minas que hizo, y perdió, 138. dones que má-

da, y promessas que haze al Governador de Croya, 140. es despreciada por el su Embaxada, 140. dá assalto a la Ciudad, y su defenfa, 140. consejo, que hizo con sus Capitanes, 140. Embaxada, y paz, que offerece a Castrioto, 141. enferma en el sitio, 144. Platica que hizo a Mehemet su hijo, 144. muere con odio a Castrioto, 144. es encubierta su muerte por su hijo, y como fue sepultado en Burza, 144. retirase el Exercito, y es Croya libre del Sitio, 144.

Andres Humoy Italiano pelea contra Castrioto, 73. es vencido, y queda prisionero del, 76.

Andres Topia, su dominio, y Estados, 41. el, y sus hijos se unen con Castrioto, 41.

Andres Angelo, Veneciano, 78. sale de Drivasto bloqueado, 78. vence a Amessa, 78.

Años que Castrioto el Magno reynó en Epiro, 263. años que vivió, 263.

Andrinopoli la antigua Orestia, 8.

Andronico, y Emanuel hermanos competidores en el Imperio Griego, 6. sus disensiones, 6. eligen por Arbitro a Amurates, 6. la sentencia que les dió, 6.

Angeliua hermana de Castrioto, 12.

Argilata Rio, 246.
 Arianitas Thopia Golemo el primer aliado de Castrioto, 41. fue Tributario del Turco, 41. su estado, y dominio, 41. su resolución heroica, 44.
 Artilleria, que hizo Amurates en el sitio de Croya, 128. la que tenia Amurates contra Castrioto, 250.
 Assambego General Turco, 220. viene con 20U. soldados contra Castrioto, 220. es acometido por el, 221. gana Castrioto la batalla, 221. queda herido, y se escapa, 222. es cautivo, y lleno de su sangre, pide la vida a Castrioto, 221. piedad, que con el tuvo, 222.
 Asperos, moneda del Turco, 96.
 Aydino, pelea por Castrioto, 47.
 Ayradino, Embaxador de Amurates a Castrioto, 62. su respuesta, y despedida, 64.
 Asia menor, oy es la Turquía, 4.
 Athenas resiste a Bayaceto, 8.
 Attica Provincia, Bayaceto conquistó lo mejor della, 8.
 Avaros, fueron já llamados los Ungaros, 3.
 Avisos, y buena doctrina de Castrioto a su hijo heredero, 265.

B

Bayaceto hijo de Amurates, 7. dá garrote a su hermano So-

liman, 7. toma la Thesalia, Phocia, Boecia, y lo mejor de la Attia, 7. es llamado Rayo, 8. vence al Emperador Emanuel, 8. continua el cerco de Constantinopla, 8. duró el sitio, y bloqueo diez años, 8. avistase con el Grá Tamorlan, 9. desea la paz con el, y su Embaxada, 9. no la admite, 9. dà la batalla, y queda vencido, 9. queda prisionero, y metido en una jaula de hierro, 10. es atado al carro de Tamorlan en su Triunfo, 10. al montar Tamorlan a Cavallo le pone el pie en su cuello, 10. es tratado en la mesa como perro, 10. mira a su muger cautiva, que es tratada como esclava, 10. mirandola servir a la mesa dà con la cabeza en la jaula de sentimiento, y muere rabiando, 10. los hijos, que dexó, 11. son cautivos de unos Griegos, 11. son llevados a Constantinopla, 11. el hospedaje, que les hizo el Emperador Emanuel, 11. la libertad, que les dió el Emperador, 11. llegan a Asia, 11.
 Ballabano Badera, Capitan del Turco, 235. hecho General de Mehemet viene contra Castrioto, 235. sagacidad suya, 235. es despreciado, 235. dá batalla a Castrioto, y es vécido, 237. huye, y cautivos, que llevó del campo en su retirada,

retirada, 237. buelve otra vez a la guerra, y queda vencido, 238. huye, y buelve con el Titulo de Principe de Epiro, 239. Cavallaria que trae, 238. es otra vez vencido, y con su sagacidad escapa del garrote de Mehemet ayrado, 240. buelve otra vez cõ nuevo Exercito, y es vencido, 245. acompaña a Mehemet, 249. queda con el sitio de Croya, 251. es muerto de una bala en el asalto, 257.

Baltasar Perduche Italiano. 249. sirve a Castrioto, y es hecho Governador de Croya, 249.

Barac, pone sitio a Drivalto cõ 20 U. Turcos, 78. es vencido, 78. promete matar a Castrioto, 166. acomete a Castrioto, pero es muerto por el, 169.

Barletta, Ciudad fuerte de Napoles, 205. entra en ella Castrioto, y su armada, 208. es focorrida por el en un peligro, 210.

Batalla, la de Bayaceto, y el Grã Tamorlan, 9. treinta, y siete batallhas gana Amurates, 7.

Batallas ganadas por Castrioto, 15. 22. 29. 39. 48. 65. 67. 75. 88. 90. 95. 110. 117. 136. 137. 153. 157. 178. 181. 196. 210. 216. 220. 221. 223. 234. 237. 240. 245. 247. 256. 259. 268.

Beocia ocnpada por Bayaceto, 7.

Beylarbeys, oy Bazás, 92.

Belgrado sitiado por Castrioto, 162. focorrido por Mehemet, 166.

Bithinia expugnada por los Tartaros, 3.

Bolga Rio, 9.

Boratescozanos, pueblos de Epiro, 260.

Bonifacio IX. dexa a Roma, y huye a Viterbo, 203.

Bossa madre de Lecas Zacharias, 68. muerto su hijo se recoge en Bossa tierra suya, 68. passa a Scutary, ó Scodra, y haze herederos a los Vencianos, 68.

Buytres, que aparecieron en el exercito de Isaac Baxà, 190. affliction, y supersticion del Baxà, 190.

Burzesecos pueblos, 260.

C

Cabo Redõdo, Ciudad edificada por el gran Castrioto, 261. su principio, y fin, que ha tenido, 261.

Calepino hijo de Bayaceto, 11. es cautivo de los Griegos, 11. es llevado por ellos a Constantinopla, 11. dale el Emperador Emanuel libertad, 11. llega a la Asia, 11. reyna en los Turcos, 11. su muerte, 11. es llamado Cirisobeli. 11.

Cali Baxà valido de Amurates, 50. su consejo contra el Rey de Ungria, 50.

- Carafabeg General de los Turcos, 222. es acometido por Castrioto, 223. huye con 300. soldados, 223.
- Capitanes de Castrioto apri-
fionados por Balabano, 237.
muertos por Mehemet, 238.
mueren constantes en la fé
Catholica, 238.
- Camellos puestos por Amurates
en la frente de su exercito
contra el Despote de Servia,
7. su vista haze huir la Caval-
leria del Despote por no tē-
ner el uso de su vista, 7.
- Caramania Reyno, 6. la hija del
Rey de Caramania muger
de Orcanes, 6.
- Capadocia expugnada por los
Turcos, 3.
- Caria sujeta à los Turcos, 3.
- Caragucio Turco desafia a los
Epirotas, 84. es vencido por
Pablo Manesio, 84. llevada
su cabeça a Castrioto, 84. su
premio, 85.
- Carlos Duque de Lorena, 132.
su elogio, 132.
- Carlos Rey de Ungria, 203. pre-
tende el Reyno de Napoles,
203. muere con veneno, 203.
- Cartas de Amurates al Gran
Castrioto, 60. de Castrioto
para Amurates, 63. de Me-
hemet, y Castrioto, 225.
- Cavallos del Despote huyen cō
el miedo de los Camellos de
Amurates, 7.
- Cavallo del Gran Castrioto, su
fidelidad, y sentimiento en
la muerte de Castrioto su
dueño, y Señor, 270. mue-
re de pena en la perdida de
Castrioto, 270.
- Cautivos Christianos, que lleva
Amurates contra Croya, 131.
- Castriotos, V. Iuan Castrioto, y
Iorge Castrioto.
- China. El Emperador della Chi-
na haze Guerra a los Tartar-
os en ausencia de Tamor-
lan, 10. obligale a bolverse
de la Armenia, 10.
- Cola Humoy Scutaryno Vene-
ciano contra Castrioto, 73.
- Cola Humoy General de los
Scutarynos, 83. intenta la en-
trepresa de Maranay, 83. en-
tra en ella dexada por Mari-
cino de noche, 83. pone por
la tierra sus murallas, 83.
- Constantino hermano de Ca-
strioto, 12.
- Constantinopla es sitiada por
Bayaceto, 8. Corte de Me-
hemet Segundo por culpa de
los Griegos, y Principes
Christianos de la Europa,
174.
- Congresso de los Aliados de
Castrioto, 41. alaba la Ora-
cion, y prudencia de Castrio-
to, 44.
- Continencia de Castrioto, 186.
- Corcega, sus Ciudadanos, y ve-
zinos restauran a Durazzo
Ciudad, 260.
- Correos del Turco, sus privile-
gios,

Croya Ciudad, Corte de Castrioto, 28. es entregada a Castrioto por traycion, y sagacidad de su sobrino, 28. cercada por Amurates, 142. alçase el Cerco, 145. es sitiada por Mehemet con 200U. soldados infantes, y 80U. cavallos, 250. alçase el sitio, 250. queda en el Balabano con su exercito, 257. es muerto su General, y alçase el sitio, 257. buelve a ponerle sitio Mehemet, 261. alçale el sitio, 261.
 Croyano, monte ocupado por Balabano, 255.
 Cruzada publicada por Pio II. contra el Turco, 254. noticia efecto por muerte del Papa, 254.

D

Dayno Ciudad, 68. es dada a los Venecianos por Bossia, 69. es bloqueada por Castrioto, 69. es defendida por su presidio, y vezinos.
 Dama con veneno mata a Uladislao Rey de Ungria, 203.
 Daniel Iurich Sebenfino, General de los Venecianos contra Castrioto, 71. su Oracion militar, 72. es vencido en la batalla, 75.
 Demetrio Biriffio socorre a Di-
 bra, 171.

Desdoto Governador de Stefusio, 34. es ahorcado por Castrioto, 35.
 Desafios de cuerpo a cuerpo de Castrioto, 16. 18. 110. 169. 178. 23.
 Desafio, o duelo de Pablo Manefio, 84.
 Defensor de la Iglesia Titulo de Castrioto, 14. 16. 18. 20. 21. 27. 42. 79. 84. 89. 93. 95. 125. 143. 158. 184. 208. 211. 216. 222. 252. 262.
 Dim es los mismo que Rayo, 8.
 Dibreas Capitan Turco, 153. viene a Epiro, 154. llega a Pologo, 154. choca con Castrioto en la Campaña, 157. es muerto en la batalla, 157.
 Diego Pecenino General de Iuan Duque Frances, 205. lo que hizo con su exercito, 205. vence al Rey D. Fernando de Aragon, 205. vence a los Duques de Milan, y Urbino, 205. llama, y abraça amigablemente a Castrioto viendose vencido, 210. sus platicas, 211. alevosia de Pecenino, y su traycion, 212. fue Conde, y viene contra Napoles, 204. quebró su palabra a Castrioto, 212. huyó del castigo merecido, q̄ le fue a dar Castrioto, como Cavallero, 212. pelea, y pierde la batalla, 216. vencido, y fugitivo es conocido, y prisionero, 216. es muerto por el Duque de Milan, 216.

- Ditrasfo nieto de Epidemno, 260.
- Dirraquio, puerto de la Ciudad Durazzo, 260.
- Despote de Servia Atahista, 54. predicale S. Juã Capristano la fé, 54. hazele orejas de mercader, 54. impide el passo a Castrioto, 55. recibe muchos daños de Castrioto, 57. haze fineza del impedirle el passo, 59.
- Dodona, fuente, que apaga lo encendido, y enciende lo apagado, 193.
- Denica muger de Castrioto, 149.
- Doctrina, que dió Castrioto a su hijo, y deven los Reyes dexara sus hijos herederos, 264.
- Dones, que dió el Papa Pablo II, a Castrioto, 254. que le dió tambien el Rey D. Fernando de Napoles, 118.
- Driba, Provincia de los Tribalos, y su lugar, 26. tierra de Albania, y Vassallos de Castrioto, 26. recibenla de su Principe, y obediencia, 26.
- Dribenses su supersticion, 113. su arrepentimiento, 116.
- Drivasto, Ciudad de los Venecianos, 70.
- Drino Rio, 70. 233.
- Duque de Lorena, su elogio, 131.
- Duque de Baviera, su elogio, 132.
- Duque de Anjou, 204. marcha contra el Rey D. Fernando de Aragon, 210. huye vencido por Castrioto, 216. a larga Napoles al Rey D. Fernando, 216.
- Duque de Nevers ayuda al Emperador Miguel contra Bayaceto, 8.
- Duque de Milan, contra los Franceses, 205. prende al Conde Pecenino Frances, y le quita la vida por la alevosia de quebrar la palabra a Castrioto, y su traycion. 216.
- Duque de Urbino contra los Franceses, 205.
- Durazzo, Ciudad cercada por Mehemet, 260. su fundacion, y su antiguidad, 260. tuvo por huesped al Senado Romano, 260. ponele Mehemet su cordon, y levantamiento del bloqueo, y sitio, 261.
- Durazzo Arçobispo, sigue a Castrioto, 207. enseña sus ciencias a Castrioto, 249. su Oraciõ eloquente, y llena de zelo de la fé contra el Turco, 229. es llamado Pablo Angelo, 229.

E

- Egeo, mar sugeto a los Turcos, 4.
- Emato, Rio de Petralva, 33.
- Embaxada del Rey de Ungria a Castrioto, 52. de Amurates a Sfetigrado, 95. de los Principes de Albania a Castrioto,

99. de Amurates a Castrioto,
 141. de Bayaceto al Gran
 Tamorlan, 9. de Mehemet a
 Castrioto, 150. de Castrioto
 a D. Alonso Rey de Aragon,
 161. de los Principes por la
 perdida de Belgrado sitiado,
 y su batalla, 175. de Mehe-
 met a Castrioto sobre la paz,
 198. del Papa, y otros Reyes,
 y Principes a Castrioto, 199.
 & 200. del Rey D. Fernan-
 do de Aragõ, y de Pio Segũdo
 a Castrioto, 205. & 217. de
 los Principes de Italia a Ca-
 strioto, 217. de Mehemet,
 224. de los Venecianos, 226.
 de Mehemet a Castrioto, 232.
 del Papa a Castrioto, 232. de
 Mehemet al Governador de
 Croya, 250.
 Emanuel Paleologo dexaa Cõ-
 stantinopla su Corte, 8. pide
 socorro en persona a los Prin-
 cipes Christianos, 8. junta ex-
 ercito contra Bayaceto, 8. su
 exercito de 80U. combatiẽ-
 tes, 8. es desbaratado, 8. llama
 al gran Tamorlan en su ayu-
 da, 8.
 Eneas Silvio, escritor afama-
 do, 234. es hecho Papa,
 234. llamado Pio II. en su
 coronacion, 234.
 Epirotas, muertos por Mehe-
 met II. y constantes en la fẽ
 Christiana, 174.
 Epidamno, es oy la Ciudad
 Durazzo, 260.
 Estela, monte de Armenia, 9.

Teatro de la mala fortuna
 de Bayaceto vencido por
 Tamorlan, 9.
 Estevan Zornovichio se une a
 Castrioto, 42.
 Estevan Duque de Bosna, pone
 sitio a la Ciudad de Drivasto,
 78. es vencido por los Dri-
 vastezes, 78.
 Estratagema de Castrioto con-
 tra Amurates, 43. & 235.
 Escandalo a nadie lo diò el Grã
 Castrioto, 264. como honra-
 va a sus Vassallos, y estimava
 a sus amigos, 264.
 Eufrates Rio, 9.
 Exemplar de todas las virtudes
 es Titulo, que diò el Papa a
 Castrioto, 254.

F

S. Fabian, Ciudad, 205. cercano
 a ella el Conde Pecenino vẽ-
 ce al Duque de Milan, y al
 Duque de Urbino, 205.
 Fama quãto la estimò Castrio-
 to, y la estimacion de sus Vas-
 fallos, 264.
 Fẽ Catholica, quanto la defen-
 dió, y estimó Castrioto, 263.
 Federico Emperador contra
 Bayaceto, 8.
 Federico Duque de Urbino,
 205. contra los Franceses,
 205. es vencido por el Con-
 de Pecenino, 205.
 Fela hermana de Castrioto, 12.
 Felipe Duque de Borgoña,
 145.

Fericio, Capitan de Amurates, 64. marcha a Epiro, 64. llega a Macedonia, 65. es vencido por Castrioto, 65.

Feri Baxâ, 101. dà assalto a la Ciudad de Sfetigrado, 101. entra, y es echado luego della, 101. desafia a Castrioto, 109. es muerto por el, 110.

D. Fernando es aclamado Rey de Napoles, 200. hijo del Rey D. Alonso V. de Aragon, 204. siendo ilegítimo, es confirmado por el Papa Pio II. es perseguido por Juan Duque de Anjou, 204. es vencido en la batalla; huye para Napoles, 205. retirase a la Ciudad de Barleta, 205. es socorrido de Castrioto é persona, 208. sale a recibirle, 28. marcha contra los Franceses, 210. alaba a Castrioto, 213. siguele, 213. acomete a los Franceses 215. gana la batalla, y huye el Duque de Anjou, 216. Dones riquísimos q̄ dió a Castrioto, 218.

Fiestas de los Epirotas en los despojos, 111.

Flambulas Turquescas, que sean? 91.

Francisco Sforzia Duque de Milan cōtra Franceses, 205. mata al Conde Pecenino General Frances, 216.

Franceses contra Bayaceto, 8. contra Castrioto, 210. siguen a Castrioto algunos, 120. su paga, 124. Conde Pe-

cenino su engaño, y traycion contra Castrioto, 212.

Frigias expugnados por los Tartaros, 3.

Fuciano rebelde Siciliano, 217. habla a Castrioto, 217. su soberbia, y menos precio del Rey D. Fernando de Aragon, 217. es abraçado por Castrioto, y viendose ahogar conoce su culpa, 217. pide a Castrioto la vida, y se la concede, por lo que entrega a Trani Ciudad a Castrioto, 217.

G

Gabriel Travifano, Veneciano, su elogio, 126.

Galacia expugnada por los Turcos, 3.

Galiopolis ganada por Amurates, 7.

Galos Griegos, daños que hizieron en Dibra superior, 34.

Guenfa Uladieno, observa los quarteles de Amurates, 100.

Genizaros su resolucion, 102. son vencidos por Pedro Prelato, 103. roban a los Vassallos de Amurates en su muerte, 148. v. enen con Balabano, contra Castrioto, 244.

Ginio Mutachio muere constante en la fé Catholica por Mehemet, 238.

Ginio Manefio Capitan, muere desollado por orden de Me-

hemet

hemet

hemet

hemet, y por la fé Catholica, 238.
 Gigante Scytha desafia a la Corte de Amurates, y sale Scanderbeg al duelo, 16. forma de su combate, 16. es muerto por Scanderbeg, 16.
 Godos, los daños que hizieron en Dibra superior, 34.
 Gorgano monte, dado a Castrioto por el Rey de Napoles, 218.
 Gregorio XII. succede a Bonifacio IX. 203.
 Griego valeroso, mata al valido del Sultá Aladino, 4. es muerto por Simple Otomano en duelo, 4.
 Griegos, y Latinos sus disensiones, 6.
 Groico Stresio sobrino del Castrioto, 239. viene contra los Franceses, 206.
 Guerabos, Pueblos, 206.
 Guiri Uladeno sigue a Castrioto, 179.
 Guiriza sobrino de Castrioto contra los Franceses, 210. es muerto por orden de Mehemet tyranamente, y su constancia en la fé Catholica, 238.

H

Hamath Turco da su palabra de matar a Castrioto, 166. abraçase con Castrioto, pero es muerto a sus manos, 169,

Harianitis Principe, suegro de Castrioto, 149. su Principado, y virtudes, 150.
 Hamur, General Turco, 199. habla a Castrioto, 200.
 Heder hijo de Jonima, prisionero de Castrioto, 256. es puesto a los ojos de su tio Balabano, 256.
 Hermanos de Castrioto llevados en rehenes por Amurates, 13. muertos con veneno, 263.
 Hyldres, es lo mismo que Rayo, 8.
 Hunyades Capitan Ungaro acomete a los Turcos, 25. desbarata al Baxà de Romania, 25. es socorrido de Scanderbeg, 25. buelve vencido, 26. su parecer sobre la batalla de Amurates, 55. su valor, y su prision, 56. su rescate, 56. haze exercito contra Amurates, 65.

I

Jagup Arnauth General Turco, 241. viene contra Castrioto, 241. llega a castar, 246. muerto a manos de Castrioto, 247.
 Jaya Persiano es vencido por Scanderbeg en duelo, 18.
 Janimos, bosque ameno de Croya, 255.
 Iliricos militan por Castrioto, 120.

- Imperio Otomano su origen, 3.
- Innocencio Papa IX. su elogio, 132.
- Jonima, Capitan Turco, 256. viene socorrer a Balabano en el sitio de Croya, 256. es vencido, y prisionero por Castrioto; es puesto con su hijo Heder a los ojos de su hermano Balabano, y conocido por el, 256.
- Ionio mar sugeto al Turco, 4.
- Jorge Despote de Servia haze guerra a Amurates en la Miccia, 22. es vencido por Scanderberg, 22. buelve segunda vez, y es tambien vencido, 22. expugna los Castillos que tenia ya perdidos, 24. buelve otra vez, y es vencido por Amurates, 24. huye de la batalla para la Ungria, 24. es socorrido del Rey de Ungria, 24.
- Jorge Stresio su dominio, 41. es Aliado de Castrioto, 41. sigue a Castrioto, 95. gente que le entrega Castrioto, 120.
- Jorge Vucovichio Despote de Servia Atheista, 54. obstinado a la predicacion de S. Juã Capistrano, 54. oponese al paso de Castrioto, 55. casa su hija Catacugina con Amurates, 55.
- Jorge Alexo Croyano, mata a Balabano en el asalto de Croya, 254.
- Jorge Cuca Capitan muere desollado por orden de Mehemet, y su constancia en la Fé Catholica, 237.
- Jorge Castrioto, el nuevo Alexandro Magno Catholico, quarto hijo de Juan Castrioto Principe de Albania, 12. sueño de su madre en su niñez, y exposicion del sueño por su Padre, 12. nació con una espada prodigiosa en el brazo derecho, vaticinio de su valor, y victorias, 12. su linda hermosura en su niñez, 12. su genio, y su ingenio, 13. sus estudios, virtudes, fuerzas, y valor, 13. es dado en rehenes por su Padre, 13. es llevado con sus hermanos, y su despedida, 13. satisfacion de su Padre a su Madre, 14. pactos de su Padre, y de Amurates acerca de su Estado en la Religion Christiana, 14. altera Amurates la Capitulacion de la Religion Catholica de Jorge, y sus hermanos, 14. es circuncidado, y sus hermanos en su niñez, 14. es mudado el nombre de Jorge en Scanderberg, que vale tanto como el Señor Alexandro, 14. celebra Amurates su circuncision, 14. señalale Maestros, y rentas, 14. tiene noticia de las lenguas, Turquesca, Arabiga, Griega, Latina, y Italiana, 14. su exercicio en las armas, 15. sufre hambres, y las inclemencias del

del tiempo, 15. es hecho Zanzaco, Dignidad inmediata a la de Baxá, siendo de 18. años, y el mesmo Titulo da Amurates a sus hermanos, 15. es hecho Capitan de 5 U Cavallos, 15. milita en las armas, y buelve vencedor, 15. alabanças fuyas, y elogios de Amurates, 15. es nombrado General de las armas en la Asia, 15. buelve vencedor a la Corte, 15. poca perdida de sus soldados, 16. prudencia fuya, y sus elogios, 16. en Andrinopoli vence en duelo al Gigante Scytha, 16. condiciones del combate, y su prudencia, 16. celebrafe la victoria del duelo, y premio, que tuvo, 17. passa a Asia, 17. véce en nuevo duelo a Jaya, y a Zampsa Persianos, 18. renombre que le dà Amurates, 19. expugna a Nicomedia, Prusia y a Otreá, 19. su sentimiento en militar contra los Christianos Griegos, y Vngaros, 19. su prudencia en las guerras contra Christianos, 20. dà libertad a los Christianos cautivos en las guerras con sagacidad, 20. siente la muerte de su Padre Juan Castrioto, 20. su prudencia en ocultar su sentimiento, 21. conjuración de sus emulos, 21. escapa de la muerte maquinada contra el, 22. acepta la guerra del Principe de

Mycia, 22. sale victorioso della, 22. buelve a la Corte de Andrinopoli, 22. vence varios duelos, 23. desconfiança de Amurates contra Castrioto, 24. avisa a los Vngaros desconfiado tambien de Amurates, 25. unese con ellos contra los Turcos, 25. milita cõtra ellos, 25. su retirada a Dibra, 26. es reconocido por los Albaneses, 25. danle la obediencia, como a su Principe heredero de su Padre, 26. asegura los caminos de Croya, 26. llega a Croya con fatigacidad, 27. el Governador engañado le entrega la Ciudad de Croya, 27. declarafe Capitan, y defensor de los Christianos, 28. entra generoso en el Palacio del Governador de Croya, y de los Ministros, y Presidio Turco, 28. quita les las vidas, y perdona a los que pedian el bautismo, 28. forma su exercito dexando el Presidio en Croya, y passa a Dibra a incorporarse con su sobrino Amestia, 29. passa a Dibra interior, 29. véce a los Turcos unidos, 29. buelve a Croya, es recebido, y socorrido de sus cuñados, y de los demás deudos suyos, 29. guarnece a Croya, y las Plaças, 30. Oración militar, que hizo a sus soldados, 30. marcha con su exercito a la Conquista, 32. embia a Moyses,

ses, para que gane los puestos en Petrela, 32. manda Bolatin a la Ciudad, 32. entregasele sin sangre, 32. toma a Petralva en la Thesalia, 33. marcha sobre Stelufio, 33. marcha a Sfetigrado, 34. haze consejo, y se retira a Croya, 35. bautizase su sobrino Amessa, 35. buelve al exercito, y une se con Moyfes, 36. castiga a varios Pueblos, y buelve a Croya, 36. buelve a Sfetigrado, 39. tala el Campo, 39. suspende el daño, 39. buelve a Mocreá, 39. entra victorioso en Croya, 39. Tiene aviso de que Amurates viene en persona contra el, 40. haze liga con los Principes sus vecinos, 40. su Oracion Politica, y militar, 42. su estimacion, 44. buelve a Croya, 45. marcha contra Ali Baxá, 46. disposicion de su exercito 47. dà la batalla, y gana la victoria, 48. buelve triunfante a Croya, 49. su Triunfo en ella, 50. recibe la embaxada del-Rey de Vngria, y su respuesta, 54. la falta de su persona es causa de la perdida del-Rey de Vngria llamado Vlasdilao, 56. sentimiento, que tuvo de su perdida, 57. su vengança, y daños, que hizo en la Servia, 57. retirase a Croya, 57. buelve a Mocreá, y derrota a Fericio General de Amurates, 65. acõ-

mete a Mustafá en su alojamiento, y le vence, 67. siente la muerte de Lecas Zacharias, 69. pactos hechos entre los dos, 69. desafia a Mustafá, 69. no acetando la batalla se buelve, a Croya, 69. Pone sitio a Dayno Ciudad, 69. marcha contra los Venecianos, 70. dà la batalla, y gana la victoria, 75. buelve a Dayno, 75. su piedad con los vencidos, 72. manda reedificar a Maranay, 76. manda a la empresa a Marino Hespagnol, y a Amessa, 77. reprehende la inobediencia, y temeridad de su sobrino Amessa, 79. dá batalla a Mustafá, y gana la victoria, 87. ponele en hierros, 87. premia el triunfo de Pablo Manesio, por el triunfo del duelo con Caragucio, 84. buelve al sitio de Dayno, 87. desbarata la campaña de Scutary, 88. recibe la Embaxada de los Venecianos, y sus pactos, 88. rehusa con magnificencia, y valor los partidos, que le hizieron, 89. su generosidad confunde a los Venecianos, y le dan el Titulo de Noble Veneciano, 89. buelve triunfante de Sfetigrado a Croya, 90. liga, que hizo contra Amurates, 90. marcha en su busca, 93. estratagema suya, 93. desbaratale 4U Cavallos en una emboscada con una estratagema

gema militar, 95. assalta los quarteles de Amurates, 101. retirase a Dibra superior, 102. buelve a los Quarteles de Amurates, 103. retirase, y buelve a ellos, 105. matale 2U Turcos, 105. cura a sus soldados heridos, con sus proprias manos, 105. muda sus Quarteles, 106. mata en duelo a Feri Baxá, 110. desbarata sus soldados, 110. visita su Reyno, y buelve a sus Quarteles, 116. siente la entrega de Sfetigrado, 116. su clemencia con los Dibrenses, 116. sigue a Amurates, y daños que le hizo, 117. buelve a Croya, 119. promete casarse a las plegarias de su pueblo, 120. buelve sobre Sfetigrado, 121. da le el assalto general, 121. no admite las condiciones del presidio, 123. levanta el sitio por la venida de Amurates, 124. paga a sus soldados, 124. suspende su exercito, y buelve a Croya, 125. habla disfraçado en sus vestidos con varios Principes, 125. buelve a Croya sitiada, y dà assalto a los Quarteles de Amurates, 130. su prudencia, y nuevo combate, 135. derrota el comboy de Lissio, 136. vence a 12U cavallos Turcos en Monticleo, 137. no admite la Embaxada de Amurates, 142. habla al Governador de Croya cercada, 143. muerto Amu-

rates levanta su hijo el sitio a Croya, 145. entra en Croya, 145. recibe las Embaxadas, y parabienes de los Principes, 145. consulta con su Tio Mufachio Topia su casamiento; elige por su muger a Donica, 149. visita sus estados, 150. no admite las pazes a Hameth, 151. vence, y aprisiona a Amessa General Turco, 153. su rescate lo reparte por los Soldados con liberalidad, 153. mata al General Dibreas Turco, 157. dà su Cavallo, y armas a Moyses, 117. su prudente, y graciosa sententia en un pleito gracioso, 158. Traycion entre Mehemet, y Moyses, 159. marcha contra Belgrado, 163. mata a Barad Turco, que le enviste, 169. mata tambien con prudente resolucion al Turco Hamat, que le abraça, 169. retirase de Belgrado, 170. pierde una batalla, 170. retirase con los que le quedaron della, 170. manda enterrar los muertos en Belgrado, 172. habla a su hermana, y buelve los Hespañoles al Rey D. Alfonso de Aragon, 174. es desafiado por Moyses traydor, 178. corre contra el, y le huye del campo, 178. es acometido por un soldado Turco con la lança, 181. mata al Turco que le envistió, 181. gana la batalla contra Moyses, 181. entra
triun-